LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. V.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 1.º de Febrero de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Un nuevo establecimiento de enseñanza, por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—El panteon de marinos ilustres, por D. Miguel Lobo.—Juan de Salcedo, por D. Ricardo Puga.—Las Claras, poesía, por D. José Antonio Calcaño.—El artista y la gloria, poesía, por D. Remigio Caula.—San Cugat ó Cucufate del Vallés, por D. J. Puiggari.—Miacum, carta al Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, por el Marqués de Scoane.—Anuncio.

GRABADOS.—Chislehurst: Sepultura provisional del emperador Napoleon III; de fotografía, por el Sr. Rico.—Coimbra: Seis grabados que representan vistas de la ciudad y sus cercanías, por los Sres. Avendaño y Severini.—Tipos valencianos: El aguador; de fotografía de Laurent, por el Sr. Rico.—Berlin: Nuevo palacio para el Parlamento aleman (cuatro grabados): vista exterior del edificio, planta baja, salon de sesiones, patio principal; de fotografía, por X.—Barcelona: El monasterio de San Cucufate del Vallés, fachada exterior y claustro interior, por los Sres. Padró y Milliet.—Variedades: Seis grabados.—Madrid: Fábrica de cristal y vidrio denominada de *Nuestra Señora de Atocha*, primera de Madrid, por los Sres. Urrabieta y Paris.

CHISLEHURST.—Sepultura provisional de Napoleon III.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Dos sucesos importantes y dos funciones fúnebres.—La fusion y los orleanistas.—Una frase del conde de París.—Un artículo del *Diario de los Debates*.—La desgracia de Bismark.—Las insignias del Aguila Negra.—Más en favor que nunca.—Ojeada á España.—La guerra civil en Cataluña y en las Provincias Vascongadas.—Sangre preciosa.—Reformas ultramarinas.—Una exposicion con 200,000 firmas.—La cuestion de órden público y los anónimos.—El gobernador de Madrid.—Conducta laudable.—Salones.—Teatros.

Aun no se ha desvanecido en Europa el efecto causado por dos importantísimos acontecimientos ocurridos en los primeros dias del año actual: —el fallecimiento del emperador Napoleon, y la renuncia del príncipe de Bismark de la presidencia del ministerio prusiano.

Los hombres políticos, los filósofos y los pensadores hacen cálculos diversos sobre las consecuencias probables ó posibles de semejantes hechos.

Los unos se preguntan si será profética la frase atribuida al conde de París al saber la muerte de Napoleon III: «¡Ya no hay sino una monarquía en Francia!»

Los otros creen ver en la retirada del poderoso canciller de Alemania el principio de su desgracia, ó al ménos una prueba de la disminucion de su influencia.

Trataremos por su órden ambas cuestiones, ligadas íntimamente con el porvenir de la paz y del reposo del mundo.

Es indudable que al ver desaparecer de entre los vivos al hombre que durante largo tiempo fué árbitro absoluto de los destinos de su país; al mirar bajar á la tumba al que, á pesar de sus errores, era jefe todavía de un partido considerable é inteligente, ha habido un movimiento de concentracion en las fuerzas monárquicas.

Los legitimistas, como los orleanistas, han comprendido que separados y desunidos es muy difícil el triunfo de cualquiera de los dos bandos, y tratan de fundirse en uno solo:—á este pensamiento responden las palabras, más ó ménos auténticas, del nieto de Luis Felipe; á esta idea las manifestaciones hechas por los príncipes de la familia de Orleans, asistiendo el dia 21 del corriente en la capilla expiatoria de París á la misa solemne celebrada por el alma del infortunado Luis XVI.

Periódicos de muy distintas tendencias prestan grande importancia á semejante acto, y al haber firmado el Duque de Aumale con su título y no con su nombre en un libro donde se consignaban los de todos los concurrentes; pero el *Diario de los Debates* sale al encuentro de los cálculos y de las esperanzas de muchos, con un párrafo que por la intencion y la autoridad del periódico merece ser trasladado aquí. Dice así:

«Ciertos diarios han exagerado la importancia del hecho de haber asistido los príncipes de Orleans á la ceremonia fúnebre celebrada el 21 de Enero en la capilla expiatoria del boulevard Haussmann.

»SS. AA. no han obedecido únicamente en estas circunstancias á una inspiracion religiosa, sino que han seguido el ejemplo y continuado los hábitos de su familia. La reina María Amelia no olvidó nunca mandar decir una misa de triste conmemoracion en dicho dia; y ni ella ni el rey Luis Felipe dejaron jamas de oirla, en compañía de los príncipes y princesas sus hijos.

»Ausentes de París ó de Francia en servicio de la nacion, SS. AA. conservaban esta piadosa práctica y este austero recuerdo. Creer ó suponer que han pretendido hacer una profesion de fe política el 21 de Enero último, es engañarse completamente.

»La celebracion de tal aniversario no significa de parte suya ninguna demostracion contraria á los principios y á las conquistas de la revolucion francesa, la que creó la moderna Francia. La revolucion, ántes de ser desviada de su curso natural, habia dejado á Luis XVI en el trono: la demagogia, es decir, la falsa revolucion, la revolucion corrompida y pervertida, fué la que le destronó y le asesinó.»

***

Despues de leídas las anteriores líneas, que tienen el tono y el carácter de una declaracion inspirada ó dictada por la familia de Orleans, es imposible continuar haciéndose ilusiones: es cierto que el *Diario de los Debates* ha cambiado mucho de posicion y de conducta en los tiempos presentes; es positivo que no es siempre fiel á sus compromisos personales y á sus principios antiguos; pero de todas maneras ha sido y sigue siendo el órgano más legítimo y autorizado, no del partido orleanista, sino de los que le representan ó simbolizan.

No obstante, ahora se ha puesto en evidencia la exactitud de las palabras de Edgard Quinet al tratar de la sangrienta tragedia del 21 de Enero de 1792:

«La muerte de Luis XVI,—dice aquel insigne escritor, cuya opinion no puede ser sospechosa,—fué un crimen inútil:—creyóse haber matado un sistema, y sólo se mató un hombre.»

Una concurrencia inmensa, entre la cual figuraba la reina doña Isabel de Borbon, asistió á la ceremonia fúnebre en la capilla expiatoria; y el rendir culto á la víctima inocente y desgraciada de lo que Quinet apellida noble y justamente CRIMEN, es indicio elocuentísimo de que el SISTEMA que representaba cuenta todavía gran número de amigos y de adeptos.

***

Otra manifestacion análoga, si bien por impulso diferente, ha habido en la iglesia de San Agustin el 22, con motivo de una misa de *Requiem* por el descanso del alma del emperador Napoleon. En ella estuvo igualmente la reina doña Isabel de Borbon, en medio de una inmensa multitud de altos funcionarios, antiguos ministros y generales del imperio.

Allí ha podido verse que no es todavía exiguo ni pequeño el partido bonapartista: allí ha podido negarse la exactitud de la frase del Conde de París.

Cuando en torno de una bandera, de un hombre, se agrupan el dia de la desgracia personalidades tan ilustres, tan respetables y tan numerosas, no es dable creer que el porvenir ha señalado con su invisible dedo el término de las complicaciones de un país, y el destino que definitivamente le tiene reservado.

***

Respecto de la pretendida desgracia de Bismark, es lícito alimentar iguales dudas.—Es verdad que el emperador Guillermo ha admitido su dimision del elevado cargo que desempeñaba; es verdad que le ha dado un sucesor; pero S. M. I. ha querido demostrarle al propio tiempo que le conservaba el mismo aprecio, la misma consideracion que ántes, remitiéndole las insignias de la órden del Águila Negra, en brillantes, acompañadas de una carta autógrafa, publicada por la *Gaceta de la Alemania del Norte*.

Nunca el lenguaje del emperador Guillermo, al dirigirse á su canciller, ha sido más explícito y terminante, en el sentido de sostener la omnipotencia de aquél. Despues de repetirle de nuevo que «lo á consecuencia de su deseo formal le relevó de la presidencia del Ministerio, añade que no por eso deja de quedar encargado el príncipe de Bismark de una mision estrechamente unida á la direccion de la política prusiana; y que al conferirle las insignias en brillantes del Águila Negra, quiere darle otro testimonio más de alta gratitud y de perdurable reconocimiento.

Si despues de semejante lenguaje los periódicos alemanes persisten en creer aún en la desgracia, siquiera relativa, de Bismark, forzoso es convenir en que poseen una gran dósis de buena voluntad ó de candidez.

***

Resulta de todo esto que el estado de Europa no ha variado despues de los sucesos que señalaron el advenimiento del año 1873; resulta que el *statu quo* subsiste inmutable en todas partes; que ni se advierten indicios de que salga la Francia de la situacion equívoca en que se encuentra desde el 4 de Setiembre de 1870, ni de que cese de pesar decisivamente en la suerte de los pueblos y de las naciones el hombre á quien debe la Alemania su poder y su preponderancia.

Ningun otro incidente merece consignarse en nuestra crónica, como no sea una nueva tentativa infructuosa hecha por la Asamblea francesa para lanzar del ministerio á Mr. Julio Simon, *la bête noire*, la pesadilla de la derecha de la Cámara; pero la ocasion estuvo mal elegida, y el número 112 de la Internacional—segun llaman los periódicos al ministro de Instruccion pública de la república francesa—conservará, *por ahora*, la cartera, objeto de sus amores.

***

Me he entretenido mucho—quizás demasiado—en dirigir una ojeada á las otras naciones, por contemplar más tarde el triste, el doloroso aspecto que la nuestra ofrece.

Nada bueno puedo decir de ella: las partidas carlistas no han disminuido en Cataluña; en cambio han aumentado considerablemente en las Provincias Vascongadas, donde se ha vertido abundante y preciosa sangre; donde en un combate sostenido á legua y media de San Sebastian, ha muerto un jefe valiente y pundonoroso, el coronel Osta, que mandaba el regimiento de Luchana.

Tampoco se ha calmado la agitacion producida por las reformas en Ultramar: miéntras llegan al Congreso infinitas exposiciones pidiendo la abolicion de la esclavitud—y ¡no sólo en Puerto Rico, sino tambien en Cuba!—de esta última isla vendrá próximamente una firmada por 200.000 individuos, protestando contra aquella medida, desastrosa y funesta si se adopta en los términos propuestos por el Gobierno, y seguramente admitidos por la comision de la Cámara popular.

Ésta, empero, no ha presentado aún su dictámen, y sin duda vacila ántes de cargar con la responsabilidad inmensa de una disposicion que puede hacer perder á España sus ricas y codiciadas Antillas.

***

Tampoco la cuestion de órden público ha mejorado mucho: en Granada se ha descubierto una conspiracion, en la que estaban complicados los sargentos de la guarnicion. Lo que no se sabe es la bandera de los conspiradores: unos suponen que era carlista; otros que alfonsina.

Lo cierto, lo positivo es, que el malestar profundo que se deja sentir en la sociedad española produce estos extravíos culpables, estas aspiraciones peligrosas, que no pueden defender los hombres honrados, aunque halaguen sus simpatías, ó estén de acuerdo con sus secretos votos.

***

No: jamas debe pretenderse el bien por el camino del mal; jamas se debe intentar por inicuos medios el logro de las más legítimas y santas esperanzas. Lo que no es lícito en buena moral, no puede serlo tampoco en buena política; y no cabe aplicar distinta medida á las acciones de la vida privada que á los hechos de la pública.

***

Con la proximidad del carnaval, Madrid ofrece mayor animacion:—algunos salones se han abierto, otros se abrirán en breve, á despecho de los que siguen valiéndose del arma alevosa del anónimo para asustar á las personas que se proponen recibir.

Recientemente, el dia 23 del actual, en cuya noche debian celebrar un sarao los Condes de Superunda, se dirigió á éstos una epístola amenazadora, conminándoles con el saqueo y el incendio si no suspendian su fiesta.—Al frente del escrito se leia en caractéres abultados: *Círculo federal*.

El Conde de Superunda lo puso inmediatamente en conocimiento de la autoridad superior civil, demandándole proteccion si llegase á ser necesaria; y el Sr. Fiol, nuevo gobernador de la provincia, se apresuró á contestar dándole seguridades de que no correria su casa ningun peligro, y ofreciéndole los medios de rechazar cualquiera agresion en el caso de que se intentára.

Noble conducta ciertamente, digna de alabanza y de aplauso; aunque no deje de ser doloroso que por efecto de la situacion en que vivimos, sea indispensable que los agentes de órden público protejan á los asistentes á una diversion lícita y honesta, y á las personas que en su domicilio la tienen.

Varios diarios han supuesto que habia sido apedreado el palacio del Conde de Superunda: por fortuna, y sea dicho en honor de la sensatez del pueblo de Madrid, éste no se manchó con un exceso semejante; y la fiesta destinada á celebrar los dias del príncipe D. Alfonso fué tan brillante interiormente, como pacífico y tranquilo el aspecto de la poblacion en su exterior.

***

Otras reuniones no ménos lucidas ha habido durante las últimas semanas, así en las legaciones de Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos, como en los palacios de la grandeza española.

Citaré la de los Duques de Fernan-Nuñez, que aunque sólo tenia el carácter de pequeña, merece ser calificada de grande por lo numeroso y escogido de la concurrencia, por los lujosos atavíos de las señoras, y por la esplendidez con que aquélla fué agasajada.

Hoy mártes dará asimismo un baile en su precioso *Hôtel* de la calle de Leganitos el Sr. D. Eduardo Sancho; el sábado habrá nuevamente funcion en el teatro de los Condes de Vilches, y el domingo en el de la señora de Riquelme.

Todo eso se necesitará para olvidar por breves horas las inquietudes del presente y los temores del porvenir.

***

De los teatros poco puedo hablar: el del Circo, despues de *La expulsion de los moriscos*, —que vivió lo que viven las flores, — no ha presentado novedad alguna.

Pero Matilde Diez, un tanto calmado su dolor por la pérdida que acaba de sufrir, ha reaparecido en la escena con *Bandera negra*, alcanzando uno de sus triunfos, y teniendo ocasion de ver cómo el público se asocia igualmente á sus penas que á sus alegrías.

En el Español, despues de 14 representaciones muy concurridas del drama *Honrar padre y madre*, «se ha honrado» la memoria de Calderon, con motivo del aniversario de su natalicio, ejecutando su inmortal comedia *La vida es sueño*, y una loa de Ayala titulada *La mejor corona*.

Para todos ha habido aplausos y ovaciones: para el Shakespeare español, para el poeta que tan noble y dignamente canta su gloria, y, en fin, para los intérpretes de ambas composiciones, que si no han tenido todos el propio acierto, han demostrado sin excepcion vivo celo y excelente voluntad.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

28 *de Enero de* 1873.

NUESTROS GRABADOS.

FUNERALES DEL EMPERADOR NAPOLEON III.

A las nueve en punto de la mañana del 15 de Enero próximo pasado, y en medio de una muchedumbre numerosísima, salió de Camden-House el cortejo que acompañaba el cadáver del que fué en vida Napoleon III, emperador de los franceses, á la modesta capilla de Santa María (*St. Mary's Chapel*).

El carro fúnebre, tirado por ocho caballos ricamente enjaezados, estaba cubierto de grandes paños de terciopelo negro, con anchas franjas de plata y sembrados de abejas de oro, ostentando ademas en cada punta un precioso escudo con las armas imperiales.

El féretro no tenia cinta, y le seguia inmediatamente el jóven y simpático príncipe imperial, que presidiendo el duelo caminaba á pié, y detras de él iban tambien los príncipes Napoleon y Murat, el duque de Gramont, M. Rouher, M. Pietri, el doctor Conneau y otros altos dignatarios de la casa imperial ó adictos á la causa del imperio.

La concurrencia no bajaria de 12.000 personas, y casi todas llevaban en el brazo ó en el ojal de la levita guirnaldas y ramitos de siemprevivas.

Entre dichas personas debemos citar una numerosa comision de los obreros de París, que habia llegado dos dias ántes á Chislehurst para dar el pésame á la noble viuda de Napoleon III y tributar á éste un último homenaje de adhesion y respeto: esta comision iba precedida de un gran estandarte tricolor, con corbata de gasa negra, en cuyo centro se veian las armas imperiales dentro de una corona de siemprevivas, y encima ésta leyenda: *Ouvriers de Paris, à S. M. Napoleon III.*

Tres filas de carruajes formaban la carrera desde la casa mortuoria hasta la capilla de Santa María, y ya dentro de ésta el féretro, fué colocado sobre un modesto catafalco, que estaba tambien cubierto con paños de terciopelo negro, sembrados de abejas de oro.

Concluido el servicio fúnebre, el cadáver fué depositado en una bóveda especial del cementerio de la misma capilla, y allí colocaron los concurrentes innumerables coronas de siemprevivas, flores, cintas fúnebres y otros objetos parecidos y propios de estas tristes solemnidades.

La reina Victoria envió una magnífica guirnalda de flores blancas y amaranto, el príncipe Leopoldo otra hermosa corona de lilas campestres, y la princesa Beatriz otra corona semejante, en cuyas cintas negras se leia esta delicada dedicatoria: *De la part de la princesse Beatrice.*

El grabado de la página primera de este número representa el exterior de la bóveda donde ha sido depositado el cadáver del que fué Napoleon III, y es copia de una exacta fotografía que nos ha remitido nuestro ilustrado corresponsal artístico en Lóndres.

COIMBRA.

Los pequeños grabados que aparecen en la pág. 68, representan algunos edificios de la antigua Coimbra, la *Concubrisca* de Antonino, la *Boinha da Beira*, como la llaman los portugueses modernos.

Coimbra está construida, segun lo indica el primero de dichos grabados, como casi todas las grandes ciudades de Portugal, en la falda de una colina muy escarpada, en forma de anfiteatro, y el Mondego, largo y caudaloso rio, serpentea al pié de las viejas murallas de la famosa *cidade episcopale*.

Su universidad, célebre en los anales científicos del mundo, conserva aún hoy el primer lugar entre los otros establecimientos de la misma clase que el progreso moderno ha creado; y entre sus antiguos alumnos y profesores encuéntanse hombres tan ilustres como Luis de Camões, Pereira de Castro, Sá da Miranda y Antonio Ferreira, sin citar otros nombres de portugueses notables que en nuestros tiempos han continuado las tradiciones gloriosas de épocas lejanas.

La puerta de la capilla de la universidad, copiada en otro de nuestros grabados, conserva los restos más primorosos del antiguo edificio construido por el rey don Manuel: sus emblemas curiosos, los cordones retorcidos y entrelazados, su ornato florido y de buen gusto, descubren á primera vista una arquitectura elegante y graciosa, ese opulento estilo arquitectónico de los tiempos en que fué edificado el primitivo edificio.

El jardin botánico de la misma universidad fué creado durante la sábia administracion del marqués de Pombal, y es, sin disputa, uno de los mejores del reino por su extension, por la variada coleccion de plantas indígenas y exóticas que posee, por su magnífica estufa y su posicion encantadora.

No léjos de Coimbra, enfrente de la villa de Tancos, se encuentra el famoso castillo de Almourol, testigo venerando de otras épocas, rico de poesía y de recuerdos históricos.

El aspecto que presenta esta vieja fortaleza, surgiendo majestuosa del fondo del Tajo, es bello y pintoresco en extremo: parece un guerrero esforzado que ha muerto súbitamente herido por un rayo, pero que todavía conserva su actitud belicosa y provocativa.

Su construccion se remonta á los primeros dias de la monarquía portuguesa, y fué edificado por uno de aquellos bravos paladines que ayudaron en la conquista al fundador del reino, Alfonso Enriquez.

Por último, tambien cerca de Coimbra, sobre las floridas márgenes del Mondego, se encuentran las ruinas del famoso monasterio de Santa Clara, donde la reina Santa Isabel quiso que tuviera *mansion perpetua o sea cabaret*, segun lo consignó en el testamento.

Pero un dia el humilde Mondego se hizo arrogante y soberbio, y destrozó por completo, inundándola repetidas veces, la santa mansion de las religiosas de Santa Clara.

Al rey Don Juan IV se debe el nuevo monasterio del mismo nombre que está construido sobre el monte de Esperanza, y cuya primera piedra fué colocada en 6 de Junio de 1649; pero siempre serán venerados por los fieles portugueses los viejos muros del antiguo convento, testigos de las excelsas virtudes de Santa Isabel, y que guardaron tambien en su recinto los restos mortales de la desventurada doña Ines de Castro.

EL AGUADOR VALENCIANO.

Hace poco más de veinte años esta industria era desconocida en la capital del antiguo reino de Valencia: sus habitantes no tenian que rendir tributo al aguador; todas las casas estaban surtidas de pozos, cuyas aguas, saturadas de sulfato de cal, de ingratísimo sabor y hasta nauseabundas en algunos puntos de la poblacion, servian para el consumo general.

Las obras de canalizacion del rio Turia, cuyos primeros gastos sufragó por medio de un cuantioso legado el celoso valenciano D. Mariano Liñan, han introducido desde aquella fecha una mejora importantísima, dotando á la ciudad de aguas más puras y saludables.

El aguador valenciano es, por consiguiente, un industrial de recreacion, si bien los rasgos de su fisonomía acusan con frecuencia su tipo característico del país, como se ve por el dibujo, tomado del natural, que hoy ofrecemos á los lectores de la ILUSTRACION. El traje, la actitud indolente del rapaz que, sentado en el varal de un carreton tirado por un borrico semi-africano, distribuye por las casas el agua que suministran las fuentes públicas, no dejan de conservar un sello local muy pronunciado, denunciando quizá á un tránsfuga de otra industria, á un ex-vendedor de *tierra de fregar*.

El aguador valenciano, ménos resignado á la fatiga que el pesado astur de la villa y córte, invierte un pequeño capital en la adquisicion del grosero vehículo y del exiguo pollino que le ayudan á llevar la carga, y se sirve para el trasiego de su artículo de comercio, de los frágiles cántaros que producen las alfarerías de las calles de Cuarte y de Murviedro.

Este es el tipo del que podemos llamar aguador urbano; el que periódicamente conduce á algunas casas acomodadas las aguas salutíferas de algunos manantiales más ó ménos próximos á la capital, es un aguador trashumante y campesino que hace su aparicion en plazos determinados y abandona la poblacion tan luégo como ha terminado su negocio. Este se sirve de su macho para la conduccion del agua, á no ser que pueda verificar el trasporte por un buen camino, en cuyo caso emplea su carro.

PROYECTO DE UN NUEVO PALACIO PARA EL PARLAMENTO ALEMAN.

Berlin, la capital del antiguo reino de Prusia, ha creido que su nueva categoría de capital del imperio de Alemania la impone el deber de ostentar mayor grandeza.

Ya no basta el viejo palacio, aunque suntuoso, donde se reunian los diputados de las naciones confederadas, y se proyecta la construccion de otro suntuosísimo, que será sin disputa el mejor de Europa, si llega á realizarse con arreglo á los planos y presupuestos presentados por el sábio arquitecto Mr. Bohnftedt, por iniciativa del mismo emperador Guillermo.

Nuestros grabados de las páginas 72 y 73 son copias exactas de los planos aprobados por la comision imperial que está encargada del asunto, y representan una vista, en perspectiva, del citado edificio, la planta baja del mismo y dos secciones trasversales del grandioso salon de sesiones y de unos patios interiores del edificio.

Basta examinar los citados grabados para comprender que el edificio proyectado por Mr. Bohnftedt es un conjunto admirable de suntuosidad, de elegancia y de buen gusto; espacioso salon para sesiones públicas, otros para sesiones secretas, para las diferentes comisiones parlamentarias, para taquígrafos y demas dependencias del alto cuerpo legislador, ademas de otros departamentos reservados al Emperador y á la familia imperial, con entera independencia unos de otros.

En la construccion se emplearán los mármoles más finos de Europa, piedra berroqueña de las canteras de Wurtenberg, piedra blanca de Suiza y de los Alpes, hierro y bronce, prescindiendo en lo posible de la madera para evitar la contingencia deplorable de un incendio.

Se trata de llamar á concurso los escultores de todo el imperio aleman para ejecutar con perfeccion la parte de ornato, grupos, estatuas, relieves, frisos, medallones, etc., y los pintores más ilustres trazarán en cuadros, en los techos de los salones y en frescos sobre los muros laterales de éstos, los principales hechos gloriosos de la historia de Alemania, y copias fieles de los monumentos más notables que posee cada una de las naciones que forman el imperio.

En suma, si llega á realizarse la vasta creacion de Mr. Ludwig Bohnftedt, Berlin poseerá un magnífico edificio, el primero de su clase en el mundo civilizado.

SAN CUCUFATE DE VALLÉS (PÁG. 78.)

FÁBRICA DE CRISTAL Y VIDRIO DENOMINADA DE «NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA».

(PRIMERA DE MADRID.)

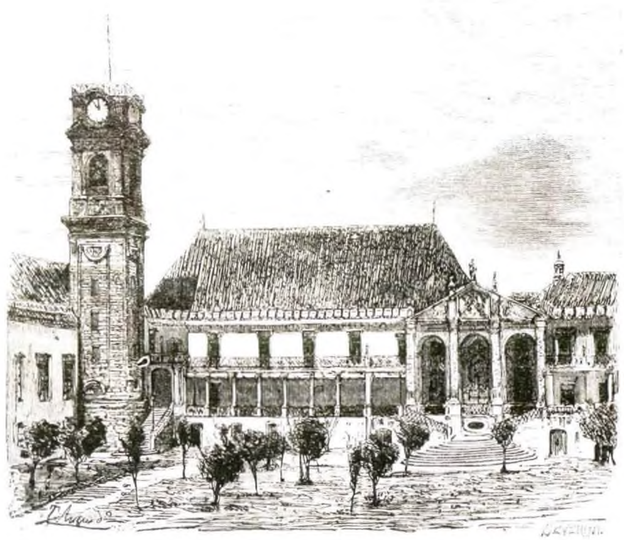
Destinada LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á dar cuenta á sus lectores de todo lo que pueda interesar á las artes, á la agricultura, al comercio y á la industria, dedica hoy estas breves líneas y el grabado de la pág. 80 á la nueva fábrica de vidrio y cristal que, bajo la denominacion de NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA, *primera de Madrid*, acaba de establecerse en esta córte, calle de Juan de Urbieta (barrio del Pacífico).

Tiempo era ya de que la capital de la monarquía dejára de ser tributaria del extranjero y de algunas pocas fábricas españolas, para el gran consumo de artículos de vidrio y cristal que exigen las necesidades de una ciudad tan populosa.

Desde luégo se comprende que artículos de cristal y vidrio son de uso indispensable en las condiciones de la sociedad actual, no solamente para los almacenistas ó expendedores de vinos, droguistas, perfumistas, licoreros, etc., que en tan gran número los emplean, sino tambien para las más perentorias necesidades de la vida comun y ordinaria, y en ninguna casa faltarán botellas para los vinos y los aceites, vasos para la bebida, tubos para las lámparas, cristales planos para las habita-

PORTUGAL.—COIMBRA.

Vista general de la ciudad.



Exterior de la Universidad.

Puerta de la capilla de la Universidad.

Un detalle del Jardin botánico. El castillo de Almourol. Ruinas del monasterio de Santa Clara.

Su entrada está á Oriente, y su área la forma un cuadrilátero de cuarenta y seis mil piés cuadrados. Frente á la puerta de entrada se distingue una gran nave, en la que se hallan los hornos y los temples; en el ángulo Sud del cuadrilátero hay establecida una fragua, que sirve para la construccion y compostura de las innumerables piezas de hierro que se emplean en la fabricacion del vidrio y del cristal; próximo á la fragua existe un gran depósito de agua del canal del Lozoya; á la izquierda de la puerta de entrada se hallan los cuartos para crisoles, depósitos de leña, oficinas de contabilidad y gabinete de composicion; á la derecha de aquélla están la cuadra para siete plazas, los molinos para las tierras, el taller de tallado y los almacenes de obra fabricada, en los que el consumidor encuentra toda clase de cristal hueco en grandes existencias.

Hasta ahora solamente funciona un horno; pero no tardará mucho tiempo en funcionar otro, destinado tambien á cristal hueco, y acaso en breve plazo comience la fabricacion de cristales planos. El número de operarios empleados asciende hoy á unos ochenta, que habitan en las casas sanas y verdaderamente lujosas construidas en la calle del Pacífico, y son aquéllos, en su mayoría, españoles, lo cual es un motivo de orgullo y de satisfaccion para la industria nacional.

Concluimos con una observacion en elogio de los propietarios de la nueva fábrica. Cuando las operaciones, etc., por modesta que sea la posicion social del individuo ó de la familia.

La fábrica de Nuestra Señora de Atocha, *primera de Madrid*, recibe este nombre por hallarse próxima á la gran basílica que así se denomina, y está situada á espaldas del Buen-Retiro, hoy Parque de Madrid, al pié de una pequeña colina, en la calle de Juan de Urbieta, correspondiente al barrio del Pacífico, barrio que recibió tal nombre, segun se sabe, porque las edificaciones en el mismo comenzaron en la época precisamente en que nuestra valiente armada obtenia los brillantes triunfos de Abtao y del Callao.

nes con el Tesoro ofrecen tan crecido y seguro interes al capital: cuando son tantos los grandes y pequeños capitales que, así en Madrid como en provincias, se dedican á préstamos, en los que obtienen un interes verdaderamente exhorbitante, merecen los mayores elogios las personas que no se arredran ante las eventualidades y riesgos que toda industria lleva consigo, y mas en España, donde siempre surgen dificultades, ya con la administracion pública, ya con las demas industrias de que necesitan.

Colocada en este punto de vista, la Ilustracion Española y Americana desea á los propietarios de la nueva fábrica de cristales el mejor éxito, y se felicita de que la industria nacional se desarrolle, merced al empleo de grandes capitales.

TIPOS VALENCIANOS.—El aguador.

SUCESOS DE BOLIVIA.

Cuando en el número anterior escribiamos algunos breves apuntes biográficos relativos al coronel D. Agustin Morales, no habian llegado aún á Europa, segun indicábamos, detalles precisos y exactos del atentado que privó de la vida al presidente de la república de Bolivia.

Hoy, que ya los poseemos, nos apresuramos á darles cabida en La Ilustracion para suplir aquella falta involuntaria.

Hacia algunos meses que Morales, presidente de la república, estaba en desacuerdo con la Asamblea nacional. Venia esta desavenencia de que el Congreso rechazaba las pretensiones del presidente sobre las minas de Kaullagas. Temíase un conflicto político, y en efecto llegó.

El 24 de Noviembre, Morales quiso celebrar con un banquete el segundo aniversario de su victoria contra Melgarejo, y perdiendo la cabeza con repetidas y copiosas libaciones, levantóse de la mesa para dirigirse á la Asamblea y dar un golpe de Estado. Los diputados estaban reunidos en sesion; el presidente de la república entra, los apostrofa bruscamente, les arroja la amenaza de disolver la Asamblea y se retira rodeado de sus amigos.

Pocos instantes despues aparece en las puertas del salon de sesiones el coronel Daza, sable en mano y seguido de una música militar y de algunas tropas. El bizarro capitan de la guardia del Congreso se esfuerza en vano por rechazar la invasion. Daza se apodera de todo el edificio, y manda á la música que toque una marcha fúnebre, mientras que los diputados y senadores en pié y cubiertos esperan recibir la muerte. El presidente del Congreso, D. Tomás Trias, hombre hábil y enérgico, exhorta á sus colegas á morir como buenos patriotas, en sus puestos.

Por fortuna, el insulto y la farsa no debian convertirse en tragedia. El coronel Daza se contentó con lo hecho, y se retiró con sus soldados.

Al dia siguiente, el primer ministro, D. Casimiro del Carral, quiso reconciliar los dos poderes. El Congreso pedia la destitucion de Daza y que fuese reemplazado por el capitan que habia procurado defender á los representantes de la nacion, y por último, que Morales retractara sus palabras.

Al saber estas condiciones, Morales tuvo un arrebato de cólera contra su primer ministro, el cual se refugió en la legacion de los Estados-Unidos.

Por la tarde, Morales, al frente de las tropas, volvió á la Asamblea Nacional, que encontró vacante, pues habian huido los diputados temiendo por sus vidas. Entra en el salon de sesiones, sube á la tribuna y lee á los soldados y al pueblo que se le habia reunido por curiosidad, un mensaje declarando á los diputados traidores y disuelta la Asamblea.

Apénas se supo este nuevo atentado, los ministros presentaron sus dimisiones, excepto el general San Ginés, del que se sospecha que era instigador y cómplice de Morales. La poblacion manifestó tambien su

descontento, y la tropa á duras penas lograba disolver los grupos de paisanos.

Pasó el dia 27 con la tranquilidad del miedo. Pero si los ciudadanos pacíficos estaban asustados, no lo estaba ménos el colérico y desatentado Morales, que á cada minuto temia ser asesinado.

A eso de las nueve de la noche, hallábase conversando con su hija, cuando su sobrino, el comandante La Faye, le entregó una carta anónima en la cual le anunciaban que sus mismos ayudantes de campo se proponian prenderle. No bien la ha leido, el presidente, loco de furor, corre á la sala donde estaban jugando sus ayudantes y los llena de improperios. En vano su sobrino le suplica que no por dar crédito á un anónimo se enajene las voluntades de los pocos amigos que le quedan: en vano le ruega su hija que se retire.

Morales se encoleriza cada vez más: los ayudantes sufren sin replicar: pero al fin su sobrino saca un revolver, y con una crueldad que debia ser propia de la familia, le dispara los seis tiros seguidos, uno en la cara, dos en el pecho y tres en la cabeza. Morales permaneció en pié hasta recibir el último balazo: entónces dió lentamente media vuelta sobre sus talones, y cayó en los brazos de su hija, que le llevó á un sofá, donde exhaló el aliento.

La Faye entre tanto habia huido.

La poblacion no supo el asesinato hasta el dia siguiente, 28. No se turbó el órden por eso. Reunióse la Asamblea, nombró ministerio y dió la presidencia á D. Tomás Frias, presidente del Congreso.

E. Martinez de Velasco.

UN NUEVO ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA.

«Si en el vacío de las creencias religiosas descubrimos la raíz de muchos crímenes, un número no menor tiene su origen en la falsa idea de instruccion. La ignorancia es la tenebrosa de la inteligencia, la cual comprende un mundo diferente que la tenebrosa de la fe.»

D. Manuel Cabarrus, en el discurso de la Universidad con este.

I.

Nuevos templos levantados á la enseñanza y nuevas aulas abiertas á la educacion popular, constituyen siempre un suceso que registran con orgullo patrio las naciones más adelantadas y los pueblos más libres de la tierra. Enseñar al niño, que ha de ser hombre mañana, los derechos y obligaciones del ciudadano; fortalecer sus creencias, avivando la llama de la fe religiosa, y dirigir su corazon por el camino de la vida, es una tarea modesta, es una vocacion honrosa, es un sacerdocio harto difícil, pero sobre todo es un acto meritorio á los ojos de Dios y digno de alabanza en las sociedades humanas.

Existe en España, desde que San José Calasanz fundó la congregacion, una sociedad religiosa que lleva el nombre de *Padres Escolapios* y que sostiene intelectualmente las llamadas *Escuelas Pias*.

Pues bien: esta sociedad religiosa, cuyo fundador, santo por la Iglesia, español por el nacimiento y hombre de bien por sus virtudes, tuvo que comparecer ante el tribunal de la Inquisicion como tantos otros sabios y doctores; esta sociedad religiosa, repetimos, vive y trabaja, y enseña, y establece cátedras, y abre escuelas en pleno siglo XIX con aplauso de todos los partidos, de todas las opiniones, de todas las colectividades políticas.

Los Escolapios pertenecen al estado eclesiástico y viven en comunidad. Pero como no se consagran exclusivamente á la vida contemplativa, sino á la enseñanza, ese mismo estado y esa misma comunidad, léjos de perjudicar, favorece la educacion pública y dirige con acierto la inteligencia en los primeros años de la vida.

La política ha reconocido sus servicios; las leyes respetaron sus propiedades; las corporaciones populares les confian, como en sagrado depósito, los niños pobres, que son tan dignos como los poderosos, del alimento de la ciencia y de la fe.

Los partidos políticos les respetan y les quieren, dejándoles vivir mancomunadamente con sus prácticas y sus rezos, única excepcion en la vida conventual; las Córtes Constituyentes consignaron en el art. 2.º de la ley de 1.º de Mayo de 1855 la cláusula obligatoria de que no pudieran venderse las huertas y jardines pertenecientes al instituto de las Escuelas Pias, testimonio de aprecio que le ha dado la gran familia liberal; Celanova, Toro y San Lorenzo, hé aquí tres nuevos asilos de enseñanza de que se han encargado en los últimos años; los dos primeros, modelos en su género; el último acaba de establecerse por los Reyes é inaugurarse en su nombre.

Asociaciones de esta clase son las que fomenta la libertad, desea el país y pide á grito herido la opinion. El sistema representativo no está divorciado de la Iglesia, porque dentro del catolicismo caben todas las opiniones y todas las formas de gobierno. Los ministros del Señor que aplacan la cólera de los partidos y predican la paz y la concordia por el mundo enseñando á los niños y dirigiendo á los ancianos, tambien viven con las instituciones parlamentarias. El clero es una fuerza viva de la sociedad y una palanca poderosa, cuando, apartándose de los intereses mundanos, trabaja con aquella perseverancia inimitable por la fe, por la pobreza y por la enseñanza.

II.

¿Quién no ha visitado el monasterio del Escorial? ¿Quién no recuerda aquella profusion de mármoles y aquella escogidísima biblioteca, asombro de propios y extraños?

Todavía se lamenta el que estas líneas escribe, como se lamentó en un libro reciente (1), de los tristes efectos del *fuego del cielo*. Demos gracias á Dios por haberse salvado de las llamas aquel monumento artístico tan querido, aunque escasamente apreciado de los españoles. Y decimos escasamente, porque el vulgo de los trenes de recreo, pues vulgo abunda en todas partes, raya los mármoles, quita las aristas á las piedras, ensucia las pinturas, rasga los cuadros y convierte el templo en feria. En vano ha sido que el Sr. Olózaga denunciase este hecho ante las Cámaras, porque el carácter español, tan arrojado y temerario, tan caritativo y misericordioso, es á propósito para despreciar las riquezas artísticas y los objetos de valía que más codician los extranjeros. Sólo así se explica el daño que causan, y los desperfectos que ocasionan en las cosas nacionales, que á todos nos importa conservar para las generaciones venideras.

El convento, el palacio y el monasterio del Escorial miden una extension de 3.000 piés castellanos, y abrazan un terreno de 500.000 de superficie. Nuestros lectores comprenderán por estos datos, que sólo un colegio, una comunidad religiosa, ó un alojamiento de fuerza armada pudiera vivir en el edificio con ventaja para el Estado y para el arte.

El colegio y la comunidad religiosa existieron ya durante el sistema representativo, pero no en tan vasta escala ni para iguales fines.

Era preciso optar entre la milicia y el clero para la custodia y conservacion del monasterio; era preciso disponer en breve tiempo el domicilio de una asociacion de sacerdotes ó de una academia militar, para que aquella obra, memorable por el tiempo y eminentemente patriótica por el origen, no sufriese deterioros por los temporales, siempre recios en las montañas de Guadarrama, ó por la mano destructora del hombre. Pesadas las ventajas y los inconvenientes, y teniendo presente la necesidad de dar esplendor al culto y al arte cristianos, se optó por el clero y por el colegio de educandos.

Pero como los únicos sacerdotes que hacen la vida conventual son los PP. Escolapios y los misioneros de Ultramar, la eleccion no era dudosa. Los PP. Escolapios se dedican á la enseñanza de los niños pobres; los misioneros de Ultramar llevan la voz del Evangelio hasta los últimos paises conocidos, y consiguen triunfos para la Iglesia á costa de sus propias vidas; los Escolapios tienen sus escuelas y seminarios, que sirven de aprendizaje para la carrera del claustro, ó preparan las inteligencias infantiles para las artes, oficios ó profesiones liberales; los misioneros de Ultramar residen escaso tiempo en la Península, el necesario para el ingreso de novicios y para el fomento de las misiones en nombre de la civilizacion. Los dos institutos eran buenos; ambos respondian á la misma necesidad. Pero los Escolapios, por la índole de sus tareas y la vocacion especial de su voto religioso, llenaban más cumplidamente el objeto de los Reyes y el deseo de los amantes de las glorias nacionales.

Así es que hace breves dias los representantes de Palacio y el de la comunidad otorgaron escritura pública ante notario, cediendo los Reyes el usufructo del Monasterio, jardines y huertas adyacentes á los Padres Escolapios, prévio el asentimiento del Consejo de Ministros. El Monarca satisfará de su bolsillo particular sesenta pensiones para otros tantos hijos de militares, empleados, artistas y menestrales, que por los servicios de sus ascendientes, ó por los trabajos de sus familias, se hagan acreedores á esta gracia, siempre que sean huérfanos de padre. Los Escolapios á su vez se obligan á dar la primera y segunda enseñanza, con arreglo á los últimos adelantos modernos, enseñanza civil, moral y religiosa á la vez, que ilustra las inteligencias y hace las buenas costumbres. La educacion para los pobres será, como en todos los colegios de la órden, enteramente gratuita. Podrán admitir alumnos internos, cuyas familias lo soliciten, sufragando los gastos necesarios. Es decir, que en el Escorial habrá escuelas públicas para la educacion popular, tantas como lo exijan el número de niños, y cátedras de instituto para los que sigan alguna carrera literaria ó profesional, sin perjuicio de los estudios de aplicacion á las artes industriales y á las ciencias exactas. Ademas, la comunidad establecerá el Seminario, que hoy se encuentra en San Fernando de Madrid, verdadera escuela de maestros para todos los colegios del reino. De esta suerte el establecimiento de la calle de Embajadores, tan concurrido por las clases populares, tendrá mayor amplitud para la enseñanza de los pobres, que unido al de San Anton de la calle de Hortaleza, satisfarán, y están satisfaciendo, una de las necesidades más apremiantes de la capital de la monarquía.

El pensamiento ha sido iniciado y resuelto en breve tiempo. El deseo de los Reyes y la aspiracion patriótica de los Escolapios allanaron todas las dificultades, y hoy se encuentra alojada en el Monasterio una comunidad de religiosos, que le cuidará como si fuera suyo, y suyo es, porque pertenece á todos los españoles, y levantará con ostentacion religiosa las cargas espirituales impuestas por Felipe II y sus descendientes en el trono de San Fernando.

Cuando el capítulo de la Orden inauguraba en el templo y fuera de él el establecimiento del colegio y del Seminario, recibió del Santo Padre la bendicion para empresa tan meritoria, que habian solicitado el Monarca y los Escolapios ántes de dar principio á las tareas escolares.

La enseñanza empieza bajo buenos auspicios. El Pontífice ha saludado á los Escolapios, como representante de la cristiandad; el primer magistrado de la Nacion é iniciador del pensamiento acaba de felicitarles por el éxito de sus trabajos; las corporaciones populares estuvieron representadas en tan solemne ceremonia. Hasta el magisterio público quiso dar una muestra de sus simpatías por la institucion, y los nombres de los catedráticos más ilustres en la ciencia figuran en el acta inaugural.

La opinion ha visto con agrado que se establezcan nuevas y elementales enseñanzas, porque, como ha dicho un escritor moderno, la primera educacion es la más importante, pues las impresiones de los primeros años rara vez las olvida la memoria.

El corazon del niño se abre naturalmente á la virtud, como el cáliz de las flores á los benéficos rayos del sol.

III.

Un eclesiástico aragonés, San José de Calasanz, fué el fundador de las Escuelas Pias. En Roma, donde residió mucho tiempo, observaba que los niños recorrian las calles, abandonados de sus familias y dirigidos por gentes de mal vivir. Del abandono resultaba la holganza, de la holganza el vicio, del vicio el crímen. Aquellas pobres criaturas, sin educacion alguna y sujetas al imperio de sus caprichos y de sus pasiones, eran una desgracia para la capital del mundo católico.

José de Calasanz lo observa, se preocupa del infortunio ajeno, trata de corregirlo, propone los medios y empieza la obra. Ayudado de unos cuantos amigos y devotos, sin recursos, pero con una voluntad inquebrantable, sus esfuerzos, su celo caritativo, sus trabajos, consiguen hacer bien á la humanidad. Extiéndense las escuelas, multiplícanse los maestros, crece la asociacion, y Paulo V, que lo ve, erige en comunidad las Escuelas Pias.

De Roma sigue el ejemplo á otros pueblos y á otros reinos. España no podia permanecer indiferente á los esfuerzos de un buen español.

La Asociacion adquirió un carácter general, y á pesar del tiempo trascurrido, los Escolapios ni han incurrido en censuras de los Pontífices, ni en reconvenciones de los poderes públicos.

En España y fuera de ella, durante dos siglos, respetaron las autoridades constituidas, defendieron las excelencias de la religion católica, y sellaron sus labios ante las formas de gobierno y las instituciones políticas de los pueblos. Al niño hacerlo creyente, es su mision; enseñarle los rudimentos de la ciencia, es su objeto; pero convertirle en ciudadano y en hombre político, con tendencias ó ideas republicanas, tradicionalistas ó constitucionales, eso corresponde, andando el tiempo, á sus estudios, á sus aficiones ó á su voluntad.

(1) *La hacienda de nuestros abuelos, conferencias de aldea.* En este libro, publicado en el verano de 1872, se consignó el hecho, convertido más tarde por la realidad en acto de prevision, de que el Monasterio del Escorial no tenia para-rayos. El incendio ocurrido meses despues en una parte del edificio produjo honda y penosa impresion en todas las clases sociales.

Así se comprende que los liberales y los absolutistas dejen sus hijos en las casas de los Escolapios; así se comprende tambien que gran parte de nuestros hombres públicos, y áun jefes de partido, se hayan educado con ellos, sin que las distintas opiniones sean bastantes á debilitar el respeto á la constitucion.

Veamos ya el número de colegios que sostienen en nuestra patria.

Los Escolapios, siguiendo una division geográfica especial, forman de la Península cuatro grandes territorios, el de Cataluña, el de Aragon, el de Castilla, Andalucía, Múrcia y Galicia, y el de Valencia.

Hé aquí los colegios adscritos á esas divisiones al empezar el año de 1872:

PROVINCIA DE CATALUÑA.

Colegios.	Año de la fundacion.	Alumnos.
Balaguer.	1699	219
Barcelona.	1815	676
Calella.	1819	350
Igualada.	1732	311
Mataró.	1717	543
Moyá.	1682	164
Olot.	1858	118
Puigcerdá.	1728	188
Sabadell.	1818	653
TOTAL.		3.222

ARAGON.

Alcañiz.	1729	455
Barbastro.	1721	467
Caspe.	1858	243
Daroca.	1731	202
Fraga.	1827	338
Jaca.	1735	268
Molina de Aragon.	1867	277
Peralta de la Sal.	1695	84
Sos.	1760	195
Tamarite de Litera.	1840	265
Zaragoza.	1735	856
TOTAL.		3.650

CASTILLA, ANDALUCÍA, MÚRCIA Y ARAGON.

Alcalá.	1861	341
Archidona.	1758	323
Celanova.	1868	400
Getafe.	1737	347
Granada.	1860	335
Madrid (San Anton).	1754	1.319
Madrid (San Fernando).	1729	1.368
Sanlúcar.	1868	273
Toro.	1870	474
Ubeda.	1861	318
Villacarriedo.	1746	299
Yecla.	1861	373
TOTAL.		6.200

VALENCIA.

Albarracin.	1733	184
Gandía.	1807	468
Utiel.	1869	292
Valencia.	1738	1.134
TOTAL.		2.078

ULTRAMAR.

Guanabacoa.	1857	200
Puerto Príncipe.	1858	361
TOTAL.		561

Es decir, cuentan con 38 colegios en la Península y provincias de Ultramar, servidos por 360 sacerdotes y 211 novicios y hermanos profesos, y asisten á sus escuelas 15.611 alumnos; de ellos, 1.361 internos y 14.250 externos. Con el colegio del Escorial serán ya 39 los establecimientos de enseñanza.

IV.

Los PP. Escolapios no sólo se consagran á la enseñanza de la niñez, sino á la publicacion de libros para estudio de los alumnos, y á investigaciones arqueo-icas, [illegible] ran va or para la ciencia. Como testimonio [illegible] podemos citar los manuales que [illegible] n [illegible] scuelas, y los trabajos practicad[illegible] en el [illegible] tos del término de Yecla (1). Ademas [illegible] as notables excavaciones hechas en el [illegible] ublicada po[illegible] PP. Escolapios de Ye- [illegible] estos tra[illegible] alizaron otros en co- [illegible] gios, bibl[illegible] librerías se ve la *Co-* [illegible] *sico-latino* [illegible] *ionario griego-latino-* [illegible] io de letre[illegible] ormando escuela. [illegible] sobre[illegible] s los ramos del sa- [illegible] as, [illegible] español que floreció [illegible] sigl[illegible] versos son un mo- [illegible] ient[illegible] o Felin, matemá-

restauraron con esmero el antiguo salon de grados de la Universidad de Alcalá, fundada por Jimenez de Cisneros; devolvieron su antiguo esplendor artístico al monasterio de Celanova, en la provincia de Orense, y están llamados á conservar como una joya el Escorial, que recuerda el nombre de Felipe II y el genio del inmortal Herrera.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

tico profundo; el P. Scio, tan conocido por la publicacion de la *Biblia*, los PP. Delgado y Julian Viñas, peritísimos en controversias gramaticales, y el P. Ramon Valle, á quien calificaba el Sr. Marqués de Morante, y era autoridad para ello, como el primer latinista español. Habla la lengua oficial de la Iglesia con más rapidez que el castellano; sin contar otros muchos que viven en el retiro de su celda, y sólo en la cátedra, y de palabra, trasmiten el tesoro de la ciencia.

Como pintores, se han dado á conocer en la antigua Universidad de Alcalá, hija predilecta de Cisneros, y en el convento de Celanova, cedido por el Sr. Marqués de Barzanallana, cuando era ministro de Hacienda, para *escuelas pías*.

EL PANTEON DE MARINOS ILUSTRES.

Si carácter de justicia envuelven los honores y distinciones conferidas en vida á los hombres que por sus eminentes virtudes, profundo saber ó ínclitas hazañas, proporcionan alivio á los comunes padecimientos de la humanidad, adelantos de grande utilidad á sus semejantes, ó dias de inmaculada gloria á su patria, sagrado lo revisten las póstumas muestras de honra y agradecimiento á esos mismos hombres.

Monumentos grandiosos, más ó ménos respetados de los tiempos, medallas y otros signos de ello, prueban con evidencia cuánto en las antiguas edades se aquilataba, entre los pueblos cuya grandeza revela la historia, el culto á aquellos cuyos nombres representaban época de positivos servicios á la humanidad toda, ó de hechos á todas luces fuente de gloria ó prosperidad para la patria.

Pero por lo mismo que en tanto tuvieron los póstumos homenajes, tanto mayor fué en aquellos pueblos el cuidado de tributarlos sólo á quienes en estricta justicia merecedores eran de ello. Como que al conferir la última honra que dado es á las naciones, tratábase tambien con ella de alentar á los que, dotados de condiciones semejantes, sobrevivian y podian imitar á los honrados en la tumba. De manera, que al poner la losa que cubriese los restos de unos y otros, bastase escribir sobre ella el nombre del que fué, para que en todos tiempos fuese dado exclamar, con cabal justicia: *Tanti nomini nullum pars elogium.*

Pero aquel culto de la antigüedad, á semejanza de otras cosas que tan elevado fin tenian y tan grandes resultados dieron, aflojando ha venido á medida que el tiempo nos ha ido separando de aquellas edades, hasta caer en la prostitucion: que tal debe apellidarse la facilidad con que la *medianía* logra en los nuestros, merced á su inseparable compañera la *usadía*, que los nombres de muchos de los que del nivel de aquélla no pasaron, aparezcan esculpidos sobre mármoles, mezclados los fastuosos mausoleos que sus restos *bien mortales* encierran, y muchos esculpidos renglones hacen, con los de eminentes varones, que acompañados, hasta en la tumba, por su fiel amiga la *modestia*, yacen cubiertos por sencillos monumentos, sobre los cuales léense sólo sus nombres y los años que ocuparon en su tránsito terrenal; bastando ello para que al contemplar en el reducido espacio cinerario lo más reducido aún de nuestro fin, y al leer aquellos nombres, á la memoria se agolpen de seguida los hechos que constituyen la legítima grandeza de los que los llevaron.

Hasta las naciones en que más avalorado ha sido, y es, el verdadero patriotismo, ven ahora en decadencia el esmero con que los antiguos pueblos trataron siempre de evitar que se menoscabase el culto á los grandes hombres, no concediendo sus honores sino á aquellos cuyas obras ó hazañas habian sido escrupulosamente depuradas en el crisol de la conciencia pública. Ni la misma Inglaterra, que tan preeminente lugar ocupa entre los países de la condicion indicada, se ha librado de esa decadencia, bien manifiesta para todo el que visite la catedral de San Pablo, ó sea su panteon nacional.

En el vastísimo ámbito de esa soberbia basílica levántanse, en no corto número, al lado de modestos monumentos que contienen los mortales despojos de los más preclaros hijos de aquella tierra clásica de la libertad práctica, mausoleos que cubren los de otros, que ya en ciencias, artes ó servicios á la patria nunca salvaron el límite de la *medianía*; revelándose en general, y en sentido inverso, el alcance de esa misma *medianía*, por el mayor ó menor grado de riqueza de los propios mausoleos, y por el relato más ó ménos extenso de los datos biográficos labrados por el buril en el mármol.

¿Qué extraño, si á tal nivel ha descendido en nacion cual la británica, la concesion de honores públicos, el que ésta se vea tan prodigada en países trabajados por frecuentes y terribles disensiones domésticas, manantial perenne de pasiones mezquinas y miserables que ahoga todo sentimiento noble, llevando al fondo el más noble de todos, ó sea el verdadero patriotismo?

¿Y qué de admirar, por más lamentable que sea, que figurando España á la cabeza de los países condenados á esa tan desdichada situacion, figure tambien en primera línea entre los que, aquilatándose por encima de todo el espíritu de partido y bandería, sólo se mide el mérito, los servicios, la grandeza de sus hijos, por el calor, por la osadía con que sostenido hayan sus doctrinas, por la audacia con que hayan combatido, á mano armada, para entronizarlas, ó por el ingenio y perseverancia con que despues hayan tratado, desde la tribuna, de conservarlas entronizadas?

De llorar es sobre ello, ciertamente; pero luce tan triste como innegable la verdad de que los períodos considerados como de libertad más lata han sido en España los más señalados en la prodigalidad de mercedes y distinciones públicas, que hijas en su gran mayoría del mezquino criterio de partido, ó lo que es peor aún, del de personales banderías, tanto como han halagado y halagan, no ya *medianías*, sino hasta la reconocida *nulidad*, cuando no lo *punible*, han rebajado y rebajan el *sobresaliente mérito*, lo que más debe enaltecerse en toda nacion, si en ella ha de reinar la virtuosa libertad y resplandecer el verdadero patriotismo: legítimas bases, ambas, de grandeza.

Pero si lastimosa es, en sumo grado, prodigalidad tan extremada, abuso tan nocivo, entre vivos, más debemos deplorar que en el corto número de casos de honras públicas, concedidas en esa misma España, en nuestros dias, á varios de los que de entre nosotros han desaparecido, presidido haya para ello, no el criterio genuinamente nacional, sino el estrecho y muy perecedero de los bandos políticos, que tan lastimada tienen la patria con sus disensiones.

Distinguíase habia siempre la nuestra (pésanos el decirlo) por la ingratitud hácia sus eminentes hijos. Fuera de alguna que otra columna ó losa de exíguas dimensiones, y de buen gusto desprovistas, nada revelaba á sus habitantes que si grandes, en todos conceptos, fueron muchos españoles, la gratitud nacional perpetuado habia tambien, si no la memoria de todos, al menos la de varios de ellos, simbolizándola en monumentales muestras de esa misma gratitud.

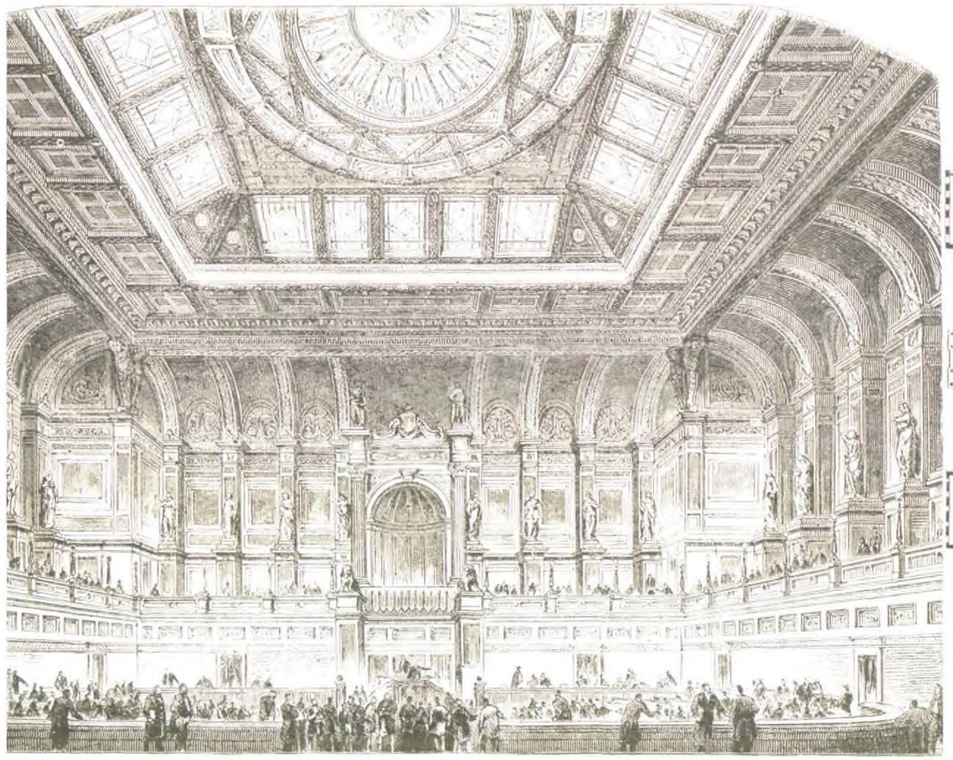
Es verdad, que si merecedoras de la más justa de las censuras, porque obligacion tan sagrada descuidaron, las pasadas generaciones españolas, todavía resulta más acreedora á ella la presente; que en su mano, con más ó ménos restricciones, el gobierno y administracion del Estado, y con mayor ó menor grado de latitud en el ejercicio de la soberanía, hase satisfecho con ver vaciado, en despreciable trozo de bronce, el busto del príncipe de la literatura castellana. Y esto, en los albores del moderno período de libertad, cuando todavía predominaba en los corazones el santo amor á la patria, y cuando áun se tenia por imposible que las pasiones políticas pudiesen desvirtuar en muchos ese amor, y en otros muchos llegar á extinguirlo.

Pero no: hemos visto despues lucir un dia, grande por lo raro, en que movida por un solo sentimiento la gran mayoría de los habitantes de la española metrópoli, vió desfilar, ó acompañó, hasta el templo cuyas subterráneas bóvedas destináronse para su comun abrigo, los restos de varios de nuestros antepasados, que bien habian merecido de la patria. Y áun cuando es verdad que por efecto de la precipitacion con que llevar á cabo se quiso aquella muestra de la gratitud nacional, debida sólo á los varones eminentes, algunos de aquellos restos representaban, sí, españoles distinguidos, pero que alcanzado no tenian aquel dictado, no es ménos positivo, que los gobernantes, al poner en práctica muestra tan solemne de la gratitud nacional, y los gobernados al tributar semejante ovacion, quisieron demostrar, que llegado era el momento de la tan sagrada como demorada reparacion.

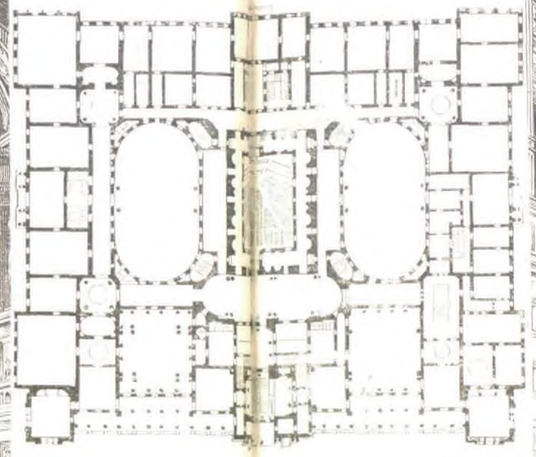
Mas ya lo hemos dicho: aquél fué un dia grande por lo raro. Constituyó microscópico paréntesis de nuestras luchas intestinas; y hacinados en las bóvedas de lo que llámase *Panteon Nacional*, los mortales despojos á ellas con tanta pompa trasladados, yacen allí en olvido tan completo como el que sufrido habian, hasta que un destello de verdadero patriotismo los sacára de sus arrinconadas tumbas.

Desde aquel dia, imperante y de cada momento más y más exacerbado el espíritu de partido, á su mezquino criterio vese sujeto un asunto que debió, debe y debería siempre someterse por completo al legítimamente nacional.

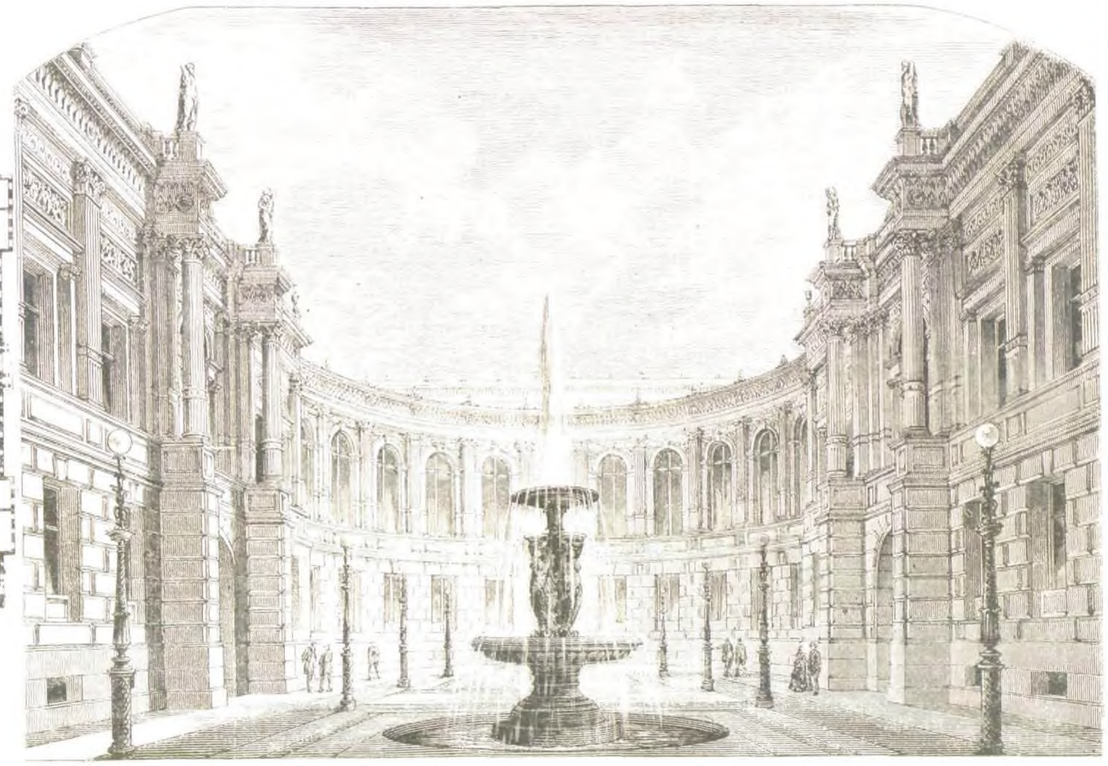
BERLIN. — Nuevo palacio para el Parlamento alemán.



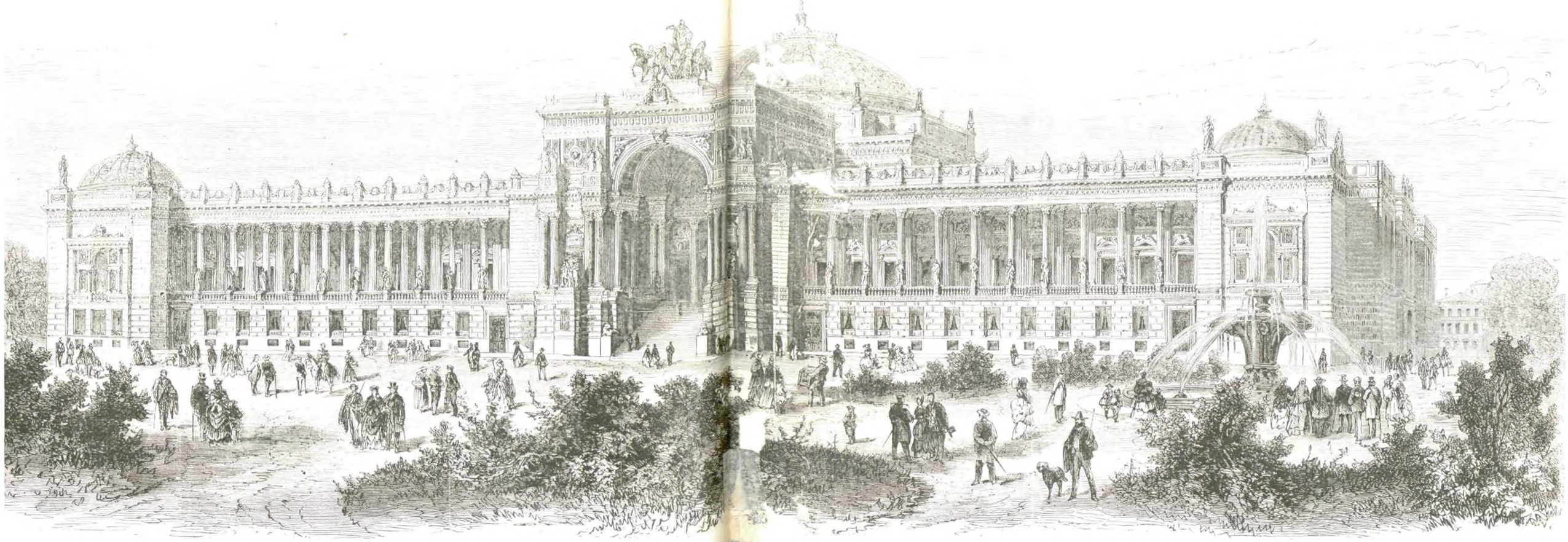
Salon de sesiones.



Planta.



Patio principal.



Vista exterior del e.

Levantóse en una de las reducidas plazas de la villa metrópoli la estatua de un hombre, que si fecundo como arbitrista, y si atrevido para plantear sus ideas revolucionarias, ni desplegó las mismas dotes para llevarlas á cabo, ni alcanzóse con ello, ni con mucho, el éxito debido, al propio tiempo que produjo el descontento y la animadversion de no pequeña parte de la sociedad española; quedando así reducido su mérito al de arbitrista célebre de un partido. Por eso la inauguracion de aquella estatua ceñida quedó á fiesta solemne de los que conservaban aún reminiscencias de ese mismo partido. Por eso tambien no se agolpó aquel dia, como en el otro citado, la mayoría de los habitantes de aquella misma villa.

Y qué, ¿merecia la memoria de Mendizábal primacía en la gratitud nacional al lado de la de Patiño, del ministro cuyo saber, honradez, prudencia y laboriosidad lograron que renaciese la grandeza de España, cimentando la base de la obra que continuó en los dos siguientes reinados? ¿Mereciala, por ventura, entrando en parangon con la de Galvez, con la de aquel ministro de Indias á cuya iniciativa y eminentes dotes de gobierno y administracion se debió que ése y ésta obrasen revolucion tan favorable en la América española, que no sólo mejorase infinito la condicion social de sus habitantes, sino que desarrollándose en grandísima escala la riqueza pública, y aumentando considerablemente los rendimientos del fisco, afirmó nuestro dominio en aquellos apartados países; á tal punto, que de haberse seguido la marcha por él con tanta inteligencia y energía emprendida, tal vez no hubiera sobrevenido tan pronto su separacion de la metrópoli?

Pero sucumbe el caudillo á quien más encumbró la revolucion de 1868, víctima de la demencia de las opiniones políticas extremadas, y despues de pomposos funerales, trátase de erigir un monumento á su memoria. ¿Llevóse á cabo aquello, y quiérese realizar esto á impulsos de sus hechos eminentes y de carácter legítimamente nacional? ¿Entran como determinantes de la proyectada honra póstuma sus hazañas en los campos marroquíes, ó su famosa retirada de Méjico, con la cual le tantos y tan graves compromisos liberára á su patria, dando muestras con ello del mayor grado de energía que desplegar puede un caudillo? No: una y otra honra hijas son del espíritu de partido; una y otra débense á sus servicios como hombre tambien de partido.

Y qué, ¿puede la figura del héroe de los Castillejos, con todo su mérito militar, sostener, ante la gratitud nacional, la comparacion con las del Gran Capitan, de Hernan Cortés y del gran Duque de Alba, cuyos hechos llenan las páginas de la historia patria de sus tiempos, y cuyos nombres conocidos son de polo á polo?

Tal es el extravío de razon á que conducidas se ven, á pesar de deplorarlo la gran mayoría de sus habitantes, las naciones que, cual acontece á España, años y años cuentan de perturbaciones políticas, en cuya lucha, y contra la voluntad misma de muchos de sus fautores, eclípsase por completo todo sentimiento levantado de nacionalidad.

Pero años ántes de esos extravíos, que tanto ofenden la memoria de los que lograron alcanzar fama imperecedera, como tan de relieve muestran lo pequeño, lo mezquino del criterio de aquellos que más debian mirar por el buen nombre de la patria, realizóse el pensamiento de dar comun morada á los restos de aquellos españoles que, dedicados á la carrera naval, dias de gloria cosecharon para su país.

Nunca presidiera acierto en la eleccion de local, como el que asignó para *Panteon de marinos ilustres* el templo no concluido y que, escondido por sus dos costados, existe entre los dos vastos edificios poco tiempo há destinados á las necesidades del colegio naval, y que con el magnífico cuartel próximo á ellos, constituyen la parte realizada del vasto plan que por objeto tenia reunir en la *poblacion de San Cárlos* todos los centros del departamento marítimo de Cádiz, fabricando ademas edificios destinados á hospital, academias y habitaciones para determinados empleados: objeto que hemos visto realizado, aunque no en la escala primitivamente proyectada, há contados años.

En aquel templo, magnífico en sus formas, áun más por la matemática proporcion de éstas; sólido como monumento llamado á desafiar los siglos; rico en materiales, cuyo conjunto desprecia todo lo que no es hermosa piedra de sillería, magistralmente labrada, mármol y precioso jaspe; allí, en aquel vasto recinto circunscrito [illegible] arte, y que cual todas las emprendidas [illegible] los destinos de esta nacion el buen rey por [illegible] III [illegible] a el sello

los que en grado eminente hanse distinguido en la compleja profesion náutica.

Por su majestuosa entrada principal, que al norte mira, y llenos del más respetuoso recogimiento, penetramos al mediar uno de los pocos dias que en lo que va de invierno ha lucido el sol en limpio firmamento para demostrar lo incomparable de uno hermoso en la casi península gaditana.

Nunca habíamos visitado aquella morada, que nos imaginábamos con su grandioso sello en toda su pureza.

¡Infundada ilusion! Teníamos olvidada la época en que nos ha tocado viajar para morir: época en que con tanta frecuencia se estropea lo grande de las anteriores, al propio tiempo que se da muestra de lo pequeño de la presente.

Al comenzar el período de decadencia, bien marcado á poco de morir Cárlos III, estaba á punto de emprenderse la bóveda que cubrir debia la nave principal del templo, ahora Panteon. A toda su altura veíanse todos, ó la mayor parte de los arquitrabes que de soston habrian de servirle: lo cual equivale á decir, que terminado estaba lo más difícil de obra semejante.

Pues bien; en dias en que tanto caudal destinóse á la Marina de guerra; en dias en que tanto se gastó en cosas que corta vida han alcanzado; en esos dias, repetimos, no hubo ánimo para cerrar aquella bóveda; pero sí para deshacer los arquitrabes.

Hállase, pues, á descubierto todo el centro del Panteon. Y esto, que permite completa claridad en todo su ámbito, sirve tambien de merecido castigo á los que en su establecimiento entendieron; porque dejando, asimismo, bien á descubierto lo que, refiriéndonos á las condiciones del magnífico edificio, y al peculiar carácter del objeto á que se le ha destinado, debe calificarse de profanaciones, hace que éstas resalten desde luégo á la vista del que allí penetra; y que desde luégo tambien surjan desfavorables recuerdos hácia los que de ellas autores fueron.

No debe, pues, causar extrañeza nuestro dolor al ver aquellos sólidos muros de piedra, labrada ésta con igual esmero que la demas del grandioso edificio, enlucidos de cal, que perjudicando, cual es de suponer, el majestuoso sello de aquel recinto á tan patriótico objeto consagrado, les da el aspecto de paredes de un gran patio: aspecto que confirma más y más el pavimento de lozas comunes y pequeñas, de mármol, blancas y azules.

Ambas profanaciones quiebran, sin piedad, la armonía que existir debiera entre el aspecto interior de aquella morada de imponente silencio, y la verdadera grandeza de la mayor parte de los que en muerte la ocupan.

Con ello el ánimo afligido, y por encima de algunos mausoleos que en riqueza y tamaño descuellan, fijamos la vista en dos pequeños cuadrados negros, que á un lado y otro, dándose frente, existen incrustados en lo más alto del centro de las dos naves laterales; y en los que en letras doradas léense los nombres de Fernando de Magallánes y Juan Diaz de Solís; leyenda que sobradamente demuestra de entrambos nombres el derecho á figurar en aquellos muros; ya que la desastrosa muerte que á sus poseedores cupo, imposibilitó el guardar en aquel recinto sus restos. Lo demas que agregado se ve á esos nombres desaparecer debiera. ¿Acaso fué grande Magallánes por haber desempeñado el cargo de piloto mayor? ¿Qué constituye la justa celebridad del descubridor y explorador del Rio de la Plata, sino la manera como emprendió y llevó á cabo ambas cosas?

No léjos del mezquino cuadrado á la memoria del que paso descubrió para el Pacífico, en sitio ménos elevado, vese modesta losa blanca, de reducidas dimensiones, en que se lee Jorge Juan; seguido este nombre de algunas palabras latinas alusivas al mérito de varon tan señalado, y que en verdad borrarse debian. ¿Qué pueden, en efecto, hacer al caso esas palabras al lado de un nombre, que unido al de Antonio de Ulloa (tambien conmemorado en el Panteon) corren por Europa, y más aún por América, como los de dos varones eminentes en ciencias, y que á éstas y á su patria tan gloriosos servicios prestaron? ¿Quién, entre los más ó ménos iniciados en las materias náuticas, ignora que el *Exámen Marítimo* constituye una de las obras más clásicas de la arquitectura naval?

Pero no hemos de detenernos más en detallar nuestras impresiones, para evitar, como de no hacerlo así sucederia, que con razon se tenga este escrito p[illegible] masiado extenso relativamente á la que tener del que de su carácter participan.

Dirémos, sin embargo, que en aquel recinto [illegible] encontrado tambien los restos de D. C[illegible] al r[illegible]

su avanzada edad para que al fin de su vida no[illegible] ra, con el *Pensar Físico Astronómico*, muestra [illegible] disima de todo lo profundo de su saber.

Allí reposa, asimismo, D. Juan José Navarro, que á ninguno cedió en organizador; aquel q[illegible] no de ciencia, y orlado con la gloria de nue[illegible] sallos de guerra, alcanzó con la victoria sobre Sicié una de las más señaladas de la Armad[illegible] ñola.

Tampoco faltó de aquel lugar de eterno de[illegible] Federico Gravina (1), el siciliano que tan a[illegible] siempre en los mares el nombre de su adop[illegible] tria.

Allí figura tambien el del prisionero de Rodo[illegible] Laingara, cuya derrota, no léjos de Cádiz, co[illegible] una página gloriosa de nuestra historia naval [illegible] que con sus hechos y ciencia escritas dejo e[illegible] mismo carácter.

Merecido recuerdo hay, asimismo, en aquel [illegible] fico recinto para Valdés, Churruca y Galiano [illegible] una palabra, ninguno de los varones que en re[illegible] la ciencia náutica ó á la honra y gloria de la [illegible] todos los mares del universo, registra nuest[illegible] ha caido allí en olvido. Así lo expresa con[illegible] de entre las leyendas que en varios sitios [illegible] figuran, diciendo: *Jacent sub marmoreis [illegible] cinerum, centrio mirabilium, qui, inclytis gestis insigniti, mirumque insuper continen[illegible] innumeras gentes celessis catholicæ addidi regnaque latissima Hispaniarum ditio[illegible]*

Aquí terminar debiera nuestra ta[illegible] concluye la reseña, aunque breve, de [illegible] españoles, cuyos hechos resumidos es[illegible] do texto. De todos aquellos que en lo [illegible] sion naval atañe, orgullo son y serán [illegible]

Y aquí debiéramos, volvemos á decir, [illegible] final á nuestros renglones, si para conces[illegible] mos tiempos morada en el *Panteon de ma[illegible]* obedeciéndose en ello á lo que su legítimo [illegible] fin reclamaba, permitídose hubiera que, obr[illegible] po, labrado hubiese en la conciencia pú[illegible] justicia de concesion tan honrosa. Porque [illegible] lanad ante el cual aquilatarse debieron los [illegible] á ello hacen acreedor, y tales los jueces q[illegible] deben tambien el fallo que entrañe [illegible] la gratitud nacional.

Prueba irrecusable de ello ha dado la existe[illegible] mo Panteon, de los restos y recuerdos pe[illegible] todos los varones indicados, cuyo fin [illegible] separado de nuestros dias. Para llevar a[illegible] y para inscribir esos recuerdos, no fué [illegible] dato que á cada uno de aquellos varone[illegible] Bastó la determinacion de establecer el [illegible] *rinos ilustres*, para que se emprendiese [illegible] su recinto de esos restos, desde los dif[illegible] en que en paz yacian, y para que se [illegible] recuerdos, sin que entónces ni despu[illegible] más leve duda respecto al incuestio[illegible] les asiste de un [illegible] caño en aquell[illegible] muerte presidida.

Y si en todas épocas debe [illegible] para poder discernir en cabal [illegible] naje que un país tributar pue[illegible] que alcanzaron con sus obr[illegible] ¿cuánto más no debe hacers[illegible] merecidamente han logrado l[illegible] bulentas en superlativo grade[illegible] al impío dominio de partidos y [illegible] de continuo movidos por encono[illegible] inveterados?

De haberse obrado cual apuntad[illegible] escrúpulo figurar sobre la portada p[illegible] *teon de marinos ilustres* la sentencia del [illegible]

Tanti nomini nullum pars elogi[illegible]

Puerto de Santa María y Diciembre [illegible]

M[illegible]

JUAN DE S.

I.

La [illegible] de la conqu[illegible] no es por cierto un libro d[illegible] lencias, los infortunios y l[illegible] [illegible] general, ó triste cor[illegible] sino sencilla nar[illegible]acion [illegible] monótona, pero grav[illegible] sados fueron y ventur[illegible]

Su re[illegible]

en la tierra que regó con su sangre el ilustre nauta portugues, Hernando de Magallanes (1).

Más afortunada en esta parte Filipinas que Méjico y el Perú, vino á la vida de la civilizacion de un modo pacífico y ordenado, y sin experimentar las violentas sacudidas que aquellos países sufrieron al efectuarse su regeneracion político-social. Fenómeno es éste, tal vez único en los anales de los pueblos, y túvose á maravilla en aquellos tiempos acostumbrados á presenciar las osadas expediciones de los Almagros, los Pinzones y los Gamas.

Cinco naves y 400 soldados fueron los recursos materiales con que España acometió la colosal empresa de imponer su voluntad en aquel extremo Oriente; pero fuerza es convenir en que jamas se hubieran conseguido con tan mezquinos medios tan portentosos resultados, á carecer de la ayuda de los más constantes y ardientes apóstoles de la civilizacion; de los misioneros españoles.

No les escatimemos, pues, la gloria que les corresponde, y que conquistaron en aquella memorable jornada, porque seria tremenda injusticia; confundamos, por el contrario, en un mismo sentimiento de cariño y de veneracion á los propagadores y á los defensores del progreso; á Legaspi y á Urdaneta, porque ambos fueron los que, con su inquebrantable fe y diligente solicitud, operaron la regeneracion del pueblo filipino, y asentaron sobre firmísimos cimientos el edificio de nuestra dominacion en aquel remoto y hermosísimo país.

II.

Juan de Salcedo es ciertamente una gran figura de la filipina historia, y tal vez el más simpático de sus personajes; pero es sobre todo la personificacion de una actividad prodigiosa, casi inconcebible, á la cual debióse en gran parte el venturoso éxito de la mision encomendada á su pariente Miguel Lopez de Legaspi, primer gobernador del archipiélago.

El 20 de Agosto del año de 1567 llegó Juan de Salcedo á Cebú, en donde á la sazon se encontraba Legaspi preparándose para cumplir las órdenes del rey Felipe II, referentes á la posesion de las islas, y muy preocupado por aquellos dias con la noticia de la próxima visita de una escuadra portuguesa al mando del almirante Pereira, al que se le atribuian propósitos hostiles. Dispensóle cariñosa acogida y tuvo á gran dicha su llegada, porque supuso, y bien acertadamente, que habia de ser un poderoso auxiliar en la empresa confiada á su cuidado.

Hasta el año de 1569 no comienza Juan de Salcedo á figurar, ignorando cuáles fueran sus ocupaciones durante el tiempo que media desde aquella fecha á la de su arribo al país en 1567, porque nada revelan sobre este punto las historias y crónicas que hemos consultado con cuidadoso esmero.

En aquel año, es decir, en 1569, aparece ya el esforzado Salcedo al frente de una expedicion compuesta de 30 españoles y de muchos indios amigos, y organizada por Legaspi, á ruego de los naturales de Actan, para castigar las demasías de los piratas de la isla de Mindoro. Afortunado estuvo en esta su primera campaña, pues contrarestando los obstáculos que le oponia á cada paso la naturaleza, y con una diligencia que excede á toda ponderacion, desembarcó en aquella isla, y penetrando en el pueblo de Mamburao, hizo muchos prisioneros, que obligó á rescatarse con oro. Despues de algunos dias de descanso dirigióse á Luban, pequeña isla situada el norte de Mindoro, y en la que huyendo de la viva persecucion que sufrian se habian refugiado y fortalecido muchos de los piratas ya citados; pero á pesar de su superioridad numérica y de sus fuertes posiciones, fueron atacados y vencidos, teniendo que comprar su libertad con oro como los de Mamburao.

Cumplido el objeto de la expedicion, regresó Salcedo á Panay (2), donde se hallaba el gobernador reuniendo y organizando los elementos materiales necesarios para emprender la conquista del extenso territorio comprendido en la isla de Luzon.

Al comienzo del año de 1570 habia ya disponible una escuadrilla con tal propósito y unos 120 españoles y bastantes indígenas amigos, como fuerza de desembarco, cuyo mando confióse al maestre de campo Martin de Goiti, figurando entre sus oficiales el activísimo Salcedo.

Poco tiempo despues emprendió su marcha la misma. Goiti no se separó de las instrucciones recibidas, y dirigióse directamente á Manila; pero Salcedo, á quien el deseo de adquirir fama le traia desasosegado, cometió la imprudencia de internarse en las provincias de la Laguna y Batangas, seguido de unos cuantos y mal aconsejados indios y españoles, que creyeron, como él, ser empresa de poca monta la pacificacion de aquella tierra. Y púdole costar caro su atrevimiento y mal consejo, porque en los primeros encuentros que tuvo fué herido de un flechazo en una pierna, viéndose por esta desgracia en la necesidad de abandonar sus temerarios propósitos y de emprender su retirada á Manila, doliente y vencido, en donde ya le aguardaba el prudente maestre de campo.

No obstante su escasa ventura, fué esta excursion utilísima á Legaspi por los preciosos informes que á su regreso á Panay le suministraron aquellos españoles acerca de la importancia de Luzon, de su situacion topográfica y de la actitud de sus pobladores, cuyas noticias le decidieron á proceder á su ocupacion inmediata. A este fin, el 15 de Abril del propio año dióse á la vela, con rumbo á Cavite y bajo su mando, una flotilla compuesta de 280 hombres de desembarco.

Hasta 1571 Salcedo figura siempre al lado de Legaspi, prestándole eficacísima ayuda en la árdua é importante conquista y pacificacion de Cavite, Manila, Tondo y otros lugares inmediatos. Ya en este año es cuando comienza á dar pruebas de su asombrosa actividad y de su gran corazon, reduciendo á la obediencia á los levantiscos habitantes de Caitan y Taytay, enemigos de la causa española.

Desde Taytay encaminóse Salcedo á la provincia de la Laguna, cuyos naturales le recibieron en sólo de guerra; pero el misionero Fr. Alonso de Alvarado, venerable anciano lleno de virtud y ciencia, se atrajo de tal modo las voluntades de los indios, que no sólo los del pueblo de Bay depusieron las armas, sino que imitaron su conducta otros muchos pueblos del litoral.

Siguiendo el curso de su expedicion, llegó á Majayjay, cuyos habitantes se habian fortalecido en un cerro escarpadísimo y de difícil acceso; pero habiendo explorado el terreno, tuvo la fortuna de tropezar con una subida ménos áspera, á favor de la cual dió sobre ellos inesperadamente, poniéndolos en precipitada fuga. Despues de dos dias que permaneció en aquel territorio recorriendo las desiertas rancherías, por haber huido la gente á los montes, regresó á Bay, donde tenia parte de sus fuerzas. Aquí tuvo noticias de que existia un pueblo llamado Paracale, abundante en minas de oro, y se decidió á emprender su reduccion. El padre Alvarado y algunos españoles volvieron á la capital por órden suya, y él se dirigió al indicado punto con pocos aunque escogidos soldados, pasando en el tránsito tantos trabajos y miserias, que, segun refiere una historia del país, «se le encontró en Paracale con su gente muy extenuada. Cuando regresaron á Manila se regocijaron en extremo los vecinos, porque le suponian muerto y sentian les faltase un hombre á quien de véras querian.»

Ocho años hacia que el Adelantado Miguel Lopez de Legaspi habia arribado á Filipinas, y ya se encontraban sometidas á la obediencia la mayor parte de las provincias del Sur; faltaban sólo las del Norte para completar la grande obra y cumplir las órdenes de la Metrópoli, cuando Juan de Salcedo, con patriótico desprendimiento, é impulsado por aquel espíritu osado y emprendedor de los hombres de su siglo, se ofreció á descubrirlas por su cuenta con *cuarenta y cinco soldados* y algunos indígenas que le pudo facilitar, y no sin trabajo, el gobernador, su pariente.

Con estos míseros recursos zarpó Salcedo de Manila el 20 de Mayo de 1572, dirigiendo el rumbo al norte de Luzon en busca de mares y tierras hasta entónces desconocidas, y en las cuales iba muy pronto á ondear el viejo y glorioso pendon de Castilla.

III.

Al tercer dia de viaje, y con bonancibles tiempos, fondeó la expedicion en el pueblo de Bolinao, de la provincia de Zambales, y llegó tan oportunamente, que pudo apresar á un pirata chino y devolver la libertad á varios indios del referido pueblo que aquél habia cautivado. Bajo venturosos auspicios comenzaba la empresa á Salcedo confiada, á desempeñar su civilizadora mision, porque agradecidos los zambaleños al generoso amparo recibido, reconocieron desde luégo la soberanía de España, y fueron diligentes y celosos negociadores para que dieran el mismo paso otros habitantes de la comarca.

Establecida bajo sólidas bases la union y amistad entre españoles y zambaleños, partió Salcedo á la provincia de Pangasinan, recorriendo con sorprendente celeridad la dilatada costa comprendida entre Lingayen y el *Cabo Bogeador*, casi extremo de la isla de Luzon por la parte del Norte, reduciendo á la obediencia á la mayoría de los habitantes del vasto territorio que habia explorado.

Entraba en las miras del personaje que historiamos acometer seguidamente la conquista de Cagayan; pero los rigores de la estacion, ya lluviosa, y las enfermedades que tan repetidas excursiones produjeron á su gente, le forzaron á desistir por entónces de sus propósitos, emprendiendo, en su consecuencia, la retirada por el mismo camino que habia traido, cuya circunstancia aprovechó para ratificar los tratados de paz y alianza concertados con las poblaciones reducidas.

Obligado Salcedo á los naturales de Vigan por el cariñoso acogimiento que le dispensaron, creyó conveniente fundar allí un pueblo de españoles que tuviese en quietud á todos los inmediatos, y al efecto dispuso que los indígenas cortasen maderas para construir un fuerte y habitaciones donde se alojasen los soldados que debian guarnecerlo. Dadas estas y otras disposiciones, dejó allí al alférez Antonio Hurtado con 25 hombres, y con 17 que le quedaban y tres bajeles emprendió su marcha á Cagayan el 24 de Julio del citado año de 1572.

Con feliz navegacion arribó por segunda vez al Cabo Bogeador, é internándose por un rio que descubrió en sus exploraciones, los expedicionarios avistaron una ranchería de salineros bastante numerosa, los cuales, si bien no hicieron demostraciones agresivas, dieron á entender lo poco que les agradaba la visita de los españoles y el temor que les inspiraba su presencia en aquellos sitios. Trató Salcedo de alejar de sus medrosos espíritus las desconfianzas y recelos de que se hallaban poseidos, y áun llegó á conseguir, á fuerza de súplicas y de tiempo, tener una entrevista con el cacique ó reyezuelo de la comarca; y fuera más ventura que no la tuviera, pues cuando Salcedo se dirigia hácia él en actitud de darle un abrazo, espantóse el salvaje monarca creyendo que trataban de privarle de su libertad, y dió á huir por aquellos montes, de los cuales no fué ya posible hacerle bajar, no obstante las embajadas que se le enviaron, ofreciéndole, en nombre de España, regalos y mercedes.

Con gran tristeza abandonó Salcedo estos lugares, viendo cuán estériles habian sido para los intereses de la patria los pasos dados á fin de atraerse las voluntades de sus agrestes pobladores. La expedicion prosiguió su ruta, é internándose en el rio de Cagayan, descubrió un pueblo de numeroso vecindario, el cual hizo alardes de resistencia luégo que divisó á las fatigadas y escasísimas fuerzas españolas, que, como ya hemos dicho, ascendian á 17 soldados y tres pequeñas embarcaciones. Nada que no fuera pacífico podia intentar Salcedo con estos menguados recursos, y obró, pues, cuerdamente al evitar, como lo hizo, una lucha que hubiera sido desastrosa áun con venturoso éxito, privado, como lo estaba, de recibir auxilios de Manila. Despues de navegar cien leguas próximamente sin hallar más poblaciones, desembarcó en una ensenada, que suponemos fuera la de Morong (3), y continuando su viaje por la provincia de la Laguna, llegó á la capital del archipiélago, donde recibió la infausta noticia de la muerte del gobernador Miguel Lopez de Legaspi, ocurrida, casi de repente, el 20 de Agosto de 1572.

IV.

Juan de Salcedo tenia ya más títulos de gloria adquiridos que los que necesitaba para que la envidia no se cebase en él. Cebáronse, pues, en su limpia fama y en sus grandes merecimientos los envidiosos y los calumniadores, y trataron de hacerle sospechoso al nuevo gobernador D. Guido de Labezares, pintándolo como un sujeto turbulento y lo sobrado audaz para apoderarse violentamente del alto puesto que él desempeñaba. Pero como sea ley constante y providencial que si la virtud puede anublarse por las malas artes de los hombres, al fin vuelve á resplandecer y á prevalecer para eterna confusion y vergüenza de los malvados, llegó para Salcedo el momento de poder patentizar los manejos de sus detractores, y de justificar la rectitud de sus propósitos ante ese terrible tribunal de alzada que se llama opinion pública.

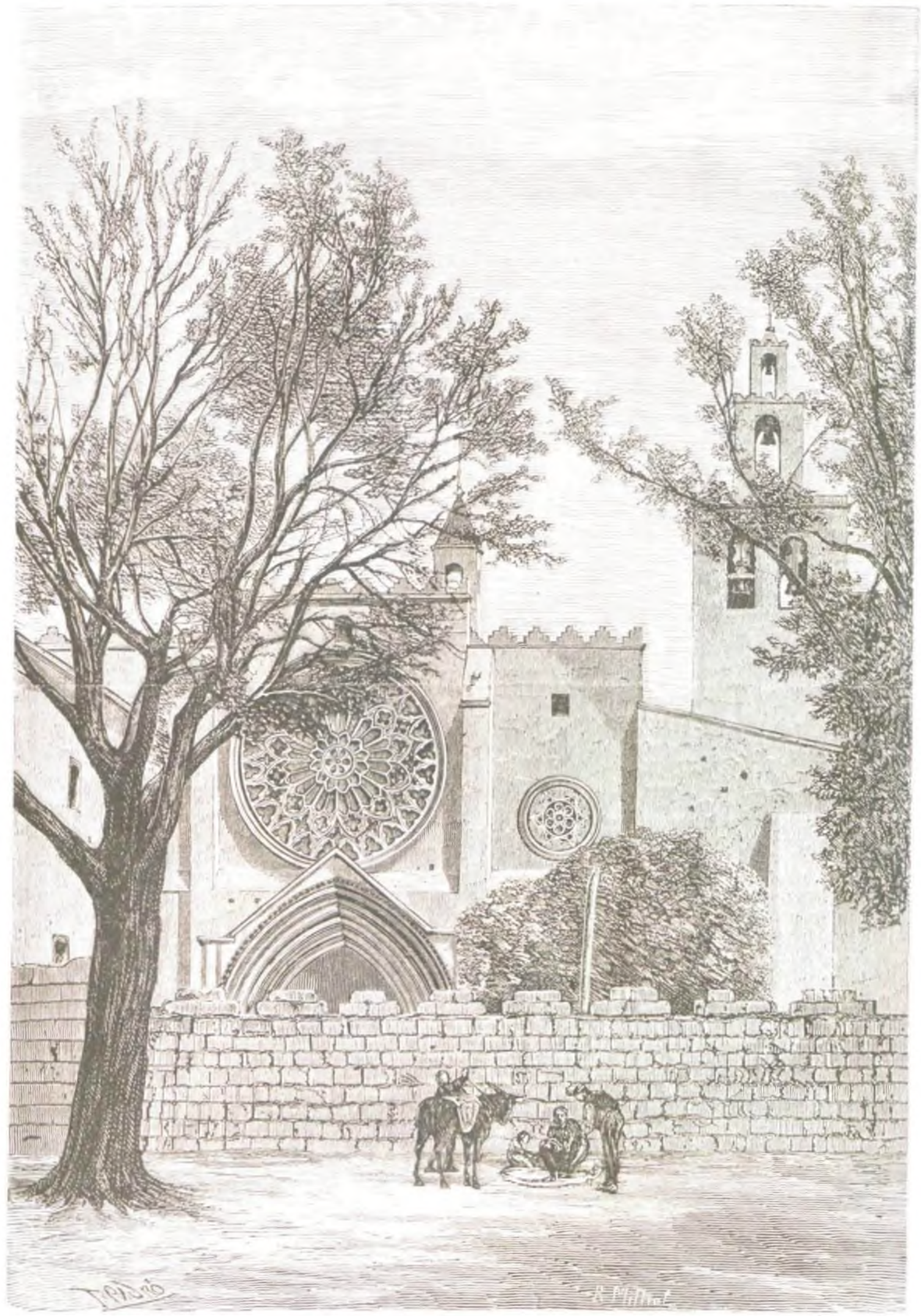
---

(1) Murió traidoramente el 26 de Abril de 1521, en la isla Mactan. Aun hoy conservase el recuerdo del trágico suceso en la memoria de algunos pueblos de Cebú, que llaman á los naturales de dicha isla descendientes de los asesinos del *castila*, ó del español, segun el lenguaje de los indios.

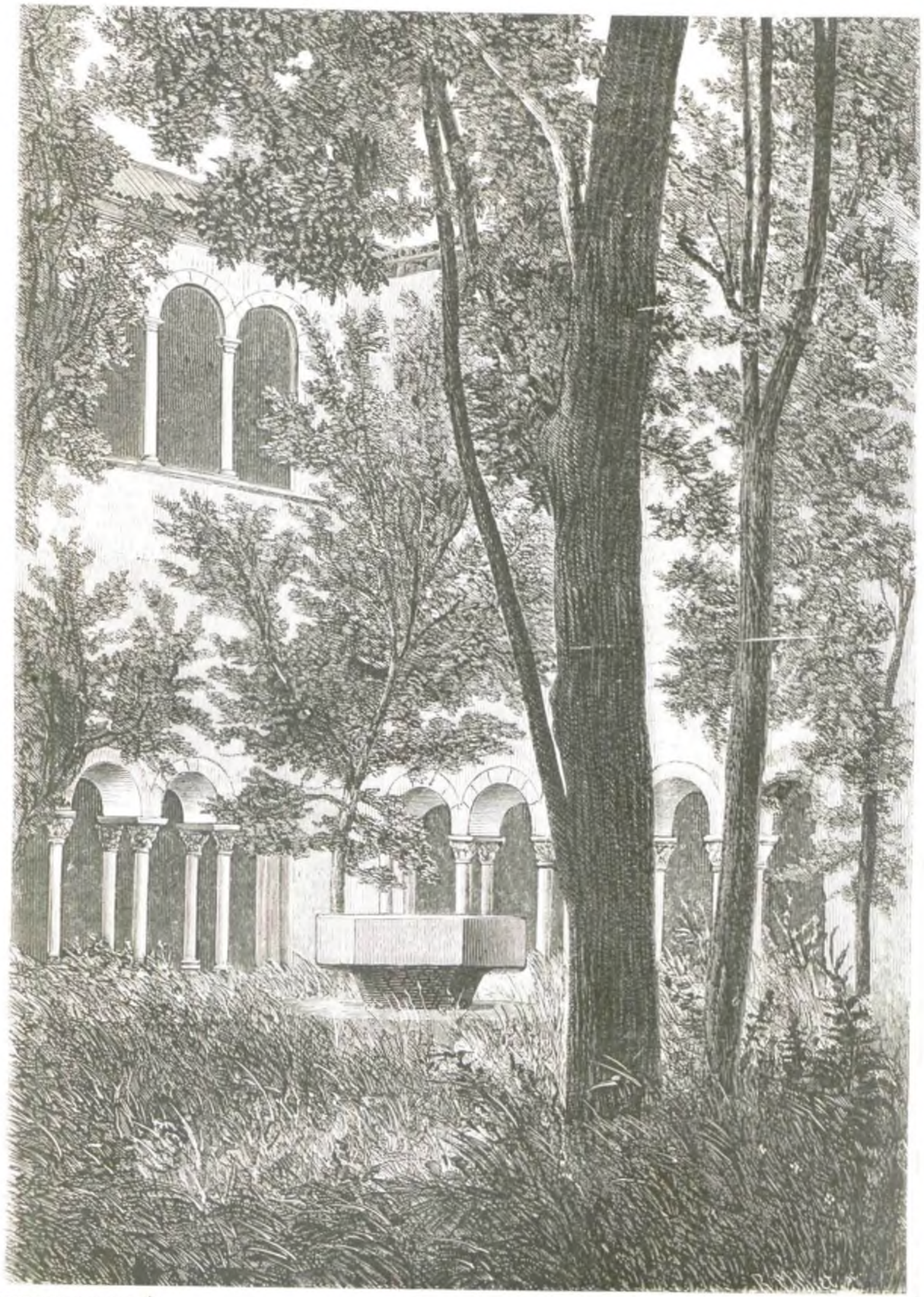
(2) Importante isla situada al sur de Luzon, que comprende las provincias de Iloito, Capiz y Antique.

(3) Así se deduce del itinerario que siguió, y del siguiente párrafo:

«La primera iglesia dedicada á San Ildefonso fué de caña y nipa, como tambien la segunda en el referido sitio de San Antonio, la cual fué presa de las llamas á consecuencia de haber arrojado un infiel una saeta de fuego sobre el techado, no dando más tiempo que para salvar una imágen de la Purísima Concepcion, cuya sagrada imágen ya veneraban los infieles en el mencionado monte Tanay ántes de penetrar en sus espesuras nuestros primeros misioneros, ignorándose de dónde la hubieron, á no ser que la dejasen los españoles que acompañaban al valiente Juan de Salcedo, *cuando estuvo en la ensenada ó rinconada de Morong el año de* 1572.» (*Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico religioso de la órden de San Francisco, en las islas Filipinas*, compuesto por el R. P. Fray Féliz de Huerta.)



Fachada exterior.



Claustro interior.

MONASTERIO DE SAN CUCUFATE DEL VALLÉS.

VARIEDADES.

—¡Lo que es el vicio! Tú, por lo visto, aun te comunicas con las gentes por el correo.
—Sí, hombre; felicito á un amigo por el dichoso alumbramiento de su mujer, que ha entrado en el primer mes de su embarazo.
—¡Demonio! Te crees que el correo hace milagros. ¿Donde vive ese amigo?
—En la calle de Carretas.
—¡Pues ahí es nada! Cuando llegue tu carta ya será el niño bachiller en filosofía.

—¡Eh! ¡Poco á poco, amigo! Usted se ha equivocado: yo voy de paso á *Nueva* de Guipúzcoa, y viajo en ferro-carril por ser el medio más *seguro* de locomocion.
—¡Majadero! En ferro-carril ya no viajan más que los que van de paso para la eternidad.

EN LA PLAZA DE BILBAO.

—Al primer blanco que salga de ese Casino..... ¡ham!.. ..¡Me lo jamo!.....

—¡Una contribucion por mis cruces! Pues señor, ¿para qué me cargarian con ellas?.....¡Ah! Ya comprendo: para crucificarme.

—Pero, hombre, ¿qué haces ahí?
—Esconder una materia imponible. El decreto ¿no impone contribucion por *el uso* de las cruces? Pues con esconderlas en un sitio *desusado* estamos de la otra banda.

—¡Un hombre al agua! ¡Fatalidad! ¡fatalidad! Y es fuerza que perezca: ¡si le salvo me darán una cruz!

SOCIEDAD DE SEGUROS.

—Haga V. como yo, que me he privado de paseos, teatros y hasta he cercenado un plato en la mesa para ahorrar los diez mil reales que han de proporcionar á mi Luisa dentro de cinco años una dote de diez mil duros.

—Estos son los diez mil duros que debe V. recibir.
—¿Pero si éstos son papeles y mi imposicion fué de dinero?.....
—No le hace, vaya V. con ellos á la Bolsa, busque al amigo del Director y le dará el 10 por 100 de lo que entregó.
—Pero, señor, ¿y los diez mil duros para mi niña?
—Señora, se los llevó el otro Director.
—¿Con que, es decir, que me hallo r.....
—No es V. sola, señora.

Como una prueba de distincion y confianza, púsose á su cuidado el sometimiento de la provincia de Camarines, importante territorio situado al sur de la isla de Luzon, que llevó á cabo breve y afortunadamente, erigiendo un pueblo que denominó *Santiago de Libon* (1), dándole por justicia mayor al capitan Pedro de Chaves, que quedó allí con 80 soldados españoles.

Al comienzo del año 1574 tomó posesion Salcedo del gobierno de su querida provincia de Ilocos, con el cual habia sido agraciado por D. Guido de Labezares, en premio de sus grandes servicios, y allí permanecia por Noviembre del citado año, ejerciendo su empleo con el aplauso de propios y extraños, y descansando de las fatigas de sus rudas campañas en su villa de Vigan, fundada por él, cuando pasó á la vista de sus costas el famoso Limaon al frente de la expedicion pirática más numerosa que vieron los indicos mares. Creyó en un principio que aquellas imponentes fuerzas trataban de apoderarse de su nueva villa, porque le apresaron una galera que con 20 hombres habia despachado á los inmediatos pueblos para adquirir provisiones; pero al ver que proseguian su marcha, sospechó entónces que se dirigian á Manila, y embarcándose con todos los españoles que pudo reunir, voló á prestar auxilio al gobernador D. Guido de Labezares.

Fué esta sospecha de Salcedo inspiracion providencial, y tal vez la salvacion de la dominacion española en Filipinas, porque dichos buques navegaban efectivamente en demanda de Manila, con el propósito de apoderarse de ella para convertirla en centro de sus vandálicas excursiones.

Bajo el título de *Limaon* publicamos un artículo en este periódico (2), historiando la osada empresa del célebre pirata chino con la minuciosidad que nos ha permitido la pobreza de detalles que generalmente se nota en las crónicas é historias del país al narrar acontecimientos tan importantes como el de que se trata. Por esta razon, y porque nada nuevo podríamos añadir ahora á lo ya dicho sobre el trágico suceso, no hemos creido oportuno volver á ocuparnos de él: pues sobre ser tarea innecesaria la repeticion, sospechamos que habria de producir molestia á nuestros lectores el relato de hechos ya de ellos conocidos, ó que pueden conocer, si se toman el trabajo de leer nuestro citado trabajo.

Un año hacia que gobernaba las islas Filipinas el doctor D. Francisco La-Sande, y Juan de Salcedo la provincia de Ilocos, cuando el 21 de Marzo de 1576 ocurrió el fallecimiento, casi repentino, de este esforzado caudillo, de resultas de haber bebido agua de un manantial en ocasion que padecia de unas calenturas malignas, propias de aquel clima. Su muerte fué extraordinariamente sentida, particularizándose los indios en las demostraciones de dolor que tributaron á la memoria del que habia sido para ellos cariñosísimo padre.

Tal es la biografía de este hombre digno de admiracion por más de un concepto. Si en breve tiempo y con mengnados recursos se redujeron á la obediencia vastas y fértiles provincias; si empresa tan árdua llevóse á cabo pacífica y ordenadamente; si la luz del cristianismo y de la civilizacion brilló en casi toda la dilatada isla de Luzon, realizándose de este modo el ardiente deseo de la España del siglo XVI, y si Filipinas no tuvo que deplorar, en fin, las funestas consecuencias de la invasion pirática del sanguinario Limaon, mucha parte de esa gloria le corresponde legítimamente á Juan de Salcedo; al soldado infatigable, que pródigo de su vida y de su hacienda en todas ocaciones, hizose respetar y querer al mismo tiempo, colocando á grande altura el prestigio de nuestra raza en cuantas misiones se le confiaron.

Antes de terminar tenemos que hacer una dolorosa confesion: á pesar de nuestras diligencias, no hemos podido averiguar cuales fueron las condiciones personales de este gran carácter, ni el lugar donde vino al mundo. Sus coetáneos, que tanto respeto y cariño le profesaron, no se cuidaron de legarnos estos preciosos datos, y hasta sus restos, que segun nuestros informes se conservaban en la catedral de Vigan, confundiéronse con otros, malamente, en comun enterramiento, y fueron de tan extraña manera arrebatados á la estimacion pública.

Si por sus hechos hemos de juzgarle, Salcedo debió ser de robusta complexion, de alentado espíritu, sagaz, y de ánimo generoso, como lo prueban sus penosas expediciones, la fortaleza con que resistió sus fatigas, el valor con que afrontó sus peligros, sobre todo en la relativa á la conquista del Norte de Luzon, verdadera maravilla de sufrimiento y de inteligencia, y el entrañable afecto que le profesaron los españoles y los indios filipinos.

RICARDO PUGA.

(1) Pertenece hoy á la provincia de Albay.
(2) Véase LA ILUSTRACION correspondiente al 16 de Octubre próximo pasado.

LAS CLARAS.

Hay un humilde convento
Allá donde el Guaire corre,
Sin atrio, donde ni torre,
Ni columnas ni arte son;
Cuanto tiene es una nave
Con unas aras sencillas,
Y apenas tres campanillas
Que llaman á la oracion.
Yo ví los templos suntuosos
A que da el mundo la palma;
Y para herir en mi alma,
Como aquel, ninguno ví.
¡Oh santas Claras! ¡oh himnos!
¡Oh sollozador salterio!
Vírgenes del monasterio,
Rogad hoy, rogad por mí.

Ya va á apuntar la mañana;
Aun cubre la niebla el valle,
En la solitaria calle
Apenas un bulto se ve;
Y excepto el tintin sonoro
Que le encamina al convento,
Mas rumor no turba el viento
que el retumbo de su pié.
¡A misa! Los gallos cantan.....
¡Qué cielo! ¡qué albor! ¡qué ambiente!
Aquí otro paso se siente,
Otra puerta cruje allí.
¡A misa! ¡Ya reza el claustro,
De hinojos ante las aras!
¡Qué encanto, qué paz! —¡Oh Claras,
Rogad hoy, rogad por mí!

¡Qué bulliciosas y alegres
Las campanillas voceau!
Damasco y gasas ondean,
Bulle galano tropel:
Alfombran vividas flores
Templo y entoldada estancia,
Y trasciende la fragancia
De la pesjua y el clavel.
¡La Octava! En nubes de incienso
Ya el áureo palio fulgece,
Y ufano marcha y se mece
Con su pompa catnesi.
¡La Octava! Ya el aire acordan
Repiques, música y canto.....
¡Oh almas del cenobio santo,
Rogad hoy, rogad por mí!

Hoy que, errante y solitario,
Fiero el destino me amaga
De la nave que naufraga
Léjos del puerto natal.
¿A quién deberé un recuerdo,
Si me hundiere como ella,
De que ni sombra ni huella
Guarda el abismo fatal?
Mas vosotras, santas Claras,
Si á vuestra clausura os lleva
Por caso el viento la nueva
De que en mi término di,
Al saber que ya por siempre
Duermo en remotas orillas,
Sonad vuestras campanillas,
Y rezad, rezad por mí.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

Liverpool, 30 Mayo.

EL ARTISTA Y LA GLORIA.

EL ARTISTA.

¿Quién eres, bella matrona,
Que en tu trono rutilante
Con placentero semblante
Me ofreces una corona?
¿Quién eres, que de la escoria
Quieres levantarme, di?

LA GLORIA.

Quien se desvela por tí:
Soy una diosa..... ¡La Gloria!

EL ARTISTA.

¡La Gloria tú! ¡Te bendigo!
Eres el bien por que clamo.
¡La Gloria tú! Yo te amo,
Y anhelo ir siempre contigo.
Pero..... ¿qué ofusca mi vista,
Y acercarme á tí me impide?

LA GLORIA.

Es el fulgor que despide
La corona del artista.

EL ARTISTA.

¡Qué hermosa! ¡Cuánto la adoro!
Tiéndeme presto tu mano.....
Déjame gozar ufano
Con mis ensueños de oro.
¿Cuándo esas hojas divinas
Ceñirán mi frente, oh Diosa?

LA GLORIA.

Jóven..... ¡Si es linda la rosa,
Punzantes son sus espinas!

EL ARTISTA.

¿Qué quieres decir, ¡ay triste!
Que me esperan largos años
De lucha y de desengaños?.....
¿Por qué, cruel, encendiste
La fe del arte en mi alma,
Si tu estrella no me guía?

LA GLORIA.

Jóven, trabaja y confía.....
¡Tras del martirio, la palma!

EL ARTISTA.

¡Ay Dios! Bien comprendo ahora
Tus palabras engañosas:
Espinas en vez de rosas
Encuentra en tí el que te adora.
¿No habrá premio en este suelo
Al afan que mi alma encierra!

LA GLORIA.

Sufre..... ¡El que sufre en la tierra,
Va aproximándose al cielo!
. . . . . .
. . . . . .

EL ARTISTA.

¡Diosa, ya mi pié camina
Pisando tristes abrojos!
Si un dia pueden mis ojos
De esa luz que me fascina
Contemplar el puro brillo,
¿Qué alcanzaré? ¿Qué me espera?.....

LA GLORIA.

¡La corona de *Ribera*,
De *Velazquez*, de *Murillo!*

REMIGIO CAULA.

SAN CUGAT Ó CUCUFATE DEL VALLÉS.

PROVINCIA DE BARCELONA.

I.

A los que hayan recorrido el llano de Barcelona no deben ponderarse los encantos de aquella admirable vega, tan variada en sus accidentes, como fértil y poblada, gozando de copiosas aguas, de un ambiente el más suave y de un cielo casi siempre puro.

Hácia el N. E. prolóngase con ligero serpenteo entre el mar que baña sus playas y una sucesion de ondulosas colinas, que corriéndose desde el Tibidabo por Collcerola, la Gavarra, alturas de San Genis y Horta, etc., va á enlazarse con otro grupo que tiene su núcleo en Moncada, al pié de cuyo cerro arrastra sus escasas aguas el rio Besós.

Tomando la sierra por San Jerónimo, nombre de un rico monasterio que allí existia, hay una vereda de herradura que cruza pintorescamente gargantas y bosques para desembocar directamente en el Vallés; pero otra via más cómoda, allende los pueblos del Clot y San Andres, ladea el de Moncada por la base de su célebre collado, cogiendo al dorso una torrentera formada de los derrubios de Ripollet, Cerdeñola, San Cugat y otros, en direccion al N. O.

Ordinariamente este camino, único bueno para carruajes, que en ménos de cuatro horas conducia al pié del monasterio, ántes que la via férrea surcase aquellos terrenos, es llano, sosegado y hermoso en grado sumo, consistiendo todo él en una sucesion de cañadas, sombreadas de pinares y coscojales, orladas de tilos y retamares, alfombradas de tomillos y romeros, y cortadas por diferentes arroyos que juguetean sobre la arena, llenándolo todo de grata frescura.

La vista no cesa de divertirse con tan ameno paisaje, hasta descubrir en el fondo, sobre inclinados repechos, una línea de blancas casas al arrimo de otra serie de montecillos: estas casas son la villa de San Cucufate.

II.

El interes de la misma viene á ceñirse al antiguo monasterio benedictino que la dió sér y prez, el cual, situado en mitad de un llano, á corta distancia del grupo de casuchas que forman la poblacion, semeja un gran señor entre sus vasallos, conservando todavía el carácter de una pujante residencia feudal.

La augusta fábrica del templo, su grave fronton almenado, su torre, sus atalayas, los edificios que á derecha é izquierda constituian la morada re[illegible] todo ello abarcado por una ancha cerca de muro[illegible], en

parte conservados, dan bastante idea de lo que fué ese monasterio en sus buenos tiempos, y justifican la celebridad que en todas épocas ha disfrutado.

Admirable como tantos otros que menudean en el suelo catalan, prodigios de arte y sentimiento en medio de un paisaje siempre encantador; testigos impasibles de finidas glorias que con elocuencia pregonan el poder de las ideas y la fe ya olvidada de las generaciones que los crearon; así enajena al poeta y al artista, como absorbe al filósofo meditador, quienes en presencia de tales reliquias, en el arcano de sus símbolos, en la correlacion de sus formas, y hasta en los caractéres de su ancianidad, hallan manantiales de consideracion profunda ó de inspiracion la más elevada.

¡Quién en medio de nuestro siglo escéptico, que ha dejado huérfano el santuario y echado abajo las dependencias monacales de San Cucufate, no se entrega con embeleso al recuerdo de aquellos dias en que la piedad de todo un pueblo alzaba cenobios como el presente, alcázares augustos de la Majestad Divina, moradas santas de paz y devocion, donde con el humilde religioso consagrado á rígidas observancias, atraidos de la fama de la casa y de su hospitalidad generosa, alternaban penitentes de todo linaje, peregrinos de luengas tierras, reyes y prelados de toda la cristiandad, nobles damas y caballeros que no desdeñaban ofrecer sus dones ó humillarse ante los altares cubiertos de santas reliquias (1), y una muchedumbre de gente sencilla que ya henchia el sagrado recinto en devotísimo concurso, ya animaba sus alrededores en alborozada romería!

Tambien hoy, numeroso gentío suele invadir el mismo sitio durante las ferias que esta villa celebra dos veces al año; pero de ordinario, el desolado aspecto de la gran plaza que antecede á la abadía, con aquel viejo árbol que tristemente la sombrea, con aquella fuente que se derrama por mutilados caños; la friabdad del atrio que conduce á la iglesia, donde entre las piedras desunidas crecen hierbas parásitas, indicio de decadencia, y sobre todo la aportillada línea del frontis general en la que se abria ántes un gran portalon introduciendo á la clausura, que entre varias habitaciones y oficinas hacia calle en torno del magnífico claustro, subsistente por dicha, aunque á merced de una turba de chiquillos que allí reciben la instruccion primaria, forman un cuadro bien ajeno de su animacion de otros dias, y dolorosamente hieren el ánimo del visitador, dándole en verdad triste idea del país que así maltrata y desecha los mejores joyeles de su glorioso pasado.

Con decir que se remonta al siglo XII, puede considerarse el valor arqueológico del monumento en cuestion. Bello, simbólico y santo como los mejores de su época, á su gran mérito arquitectónico junta una maravillosidad inexplicable, producto á un tiempo de lo armonioso de sus miembros y de la poesía de su vetustez. El que ame huir la vista de las bajezas de este suelo para dirigirla á lo alto en alas de sublime aspiracion, trasládese á San Cucufate, y allí verá en un punto todas las seducciones y prestigios que el sentimiento de un arte bien calculado sabe allegar para estímulo de las creencias con auxilio de la imaginacion.

Allí verá un acabado templo románico ogival de la época de la transicion (2), con su triple nave, sus recios machones, sus arcos semi-apuntados, sus redondas y triples ábsides, su ochavado cimborio, perfilándose delicadamente á la luz de algunos rosetones que orlan la bóveda, atisbando como ojos del cielo, ó como conductos misteriosos entre la Divinidad que acoge, y la grey de fieles que humillada y reverente le dirige plegarias y holocaustos. Si á éstos se añaden otros mil efectos accesorios, el altar afiligranado que se arroja en airosa cresteria, el esbelto sepulcro que retrata dormida en el sueño del justo la figura del abad Odon, las puristas imágenes, cuya dulce sonrisa parece brindar la felicidad de los bienaventurados; las ricas urnas donde tantos héroes y heroinas de la religion se guardan y veneran; asombroso conjunto del anuncio ó memoria de frágiles destinos y de célicas promesas; ramillete de preciosidades hacinadas allí por diez siglos de un culto incesante, indicándose bajo mirajes casi fantásticos, envueltas en densa sombra ó acentuadas por vivos matices, sumergidas de ordinario en un quietismo plácido que apénas alteran los ecos campestres venidos del exterior, ó el trino de las avecillas que retozan sobre la crujía: muy frio ha de ser el temple del que en presencia de tales encantos no obedezca á su atractivo, y dando vuelo á la fantasía, no se eleve á una region etérea, saboreando algo de aquellos goces inefables que en la tierra no tienen equivalencia.

(1) Las que se veneraban en este monasterio eran, entre otras: medio cuerpo de San Severo, el de San Cándido, mártir de la legion Tebea; el de la vírgen Santa Fe; el del venerable Arnaldo de Biure, abad 43º de la misma casa; el de San Cucufate, excepto su cabeza, que estaba en San Dionisio de París, etc.

(2) La fachada es de principios del siglo XIV.

III.

Tras de lo mucho que acerca de San Cucufate han escrito hábiles narradores, descender á nuevas minuciosidades seria tarea ociosa, mayormente en la imposibilidad de señalar innovacion favorable, ántes si pudiendo denunciar sensibles resultados de invasora degradacion.

Desde luégo todo lo que constituia la morada conventual, los varios operatorios destinados á usos comunes, y las numerosas adyacencias rurales, queda literalmente reducido á un monton de escombros, cubierto de malezas, sirviendo de depósito de basura y de escondrijo á gente vagabunda. La calle de casitas donde cada monje tenia habitacion separada, indícase sólo por algunos restos de paredes y cimientos, conservándose únicamente el ala del palacio abacial más adherida á la iglesia, que abre sobre su atrio unos anchurosos balcones.

Así el claustrillo jardin, como la gran área del cementerio en torno de las ábsides y el demas terreno utilizable, enajenado á diferentes particulares ó arrendado por el ayuntamiento, sirve ahora de campo de pan llevar.

Con harta pena, si bien ruinoso y acodalado, queda en pié el interesantísimo claustro mayor, construido por Arnaldo Gatell, hácia la fecha de 1013, el cual en sus cuatro alas y en doble galería, presenta 68 arcos, apoyados sobre colinas gemelas en número de 144, con ricos y bien labrados capiteles, frisos, impostas, entredoses y otros accesorios, llenos de arabescos y figuras de tanto capricho y minuciosidad, que esto solo, cuando nada más hubiese, daria á los restos de San Cucufate crecido valor monumental.

Para saborear toda la belleza de ese claustro, es preciso mirarle desde su ángulo norte, debajo la galería que se prolonga indefinidamente, siguiendo luégo en opuestas direcciones, cual anchuroso anfiteatro, alrededor de un terraplen con alberca sin uso, lleno hoy de espesas zarzas y árboles corpulentos, cuyo verde ramaje cortando los rayos del sol se interpone á manera de un velo de gaza sobre las enrojecidas arquerías y la masa sombría del vecino templo, al que sirve de corona su cimborio gracioso como una diadema, y su campanario de dos cuerpos ligerísimos, con remates cresteados.

En la iglesia llama la atencion del que entra, á mano derecha, el retablo de todos los santos, delicada pintura del siglo XIV, en varios compartimientos llenos de imágenes, distinguiéndose por su sublime pureza la de la Vírgen Madre en el tablero central. La mesa ó tarima sobre que descansa este retablo, ofrece aún mayor interes como pieza legítimamente bizantina, llena de esculturas que figuran los siete gozos de Nuestra Señora, orladas de leyendas, siendo trabajo de los siglos XI ó XII, y de consiguiente, una reliquia preciosa y excepcional, digna bajo este concepto de figurar entre los mejores de cualquier museo.

¿Y qué diremos del primoroso altar mayor, sustituido quizá al fragmento que se acaba de mencionar? Delicado y entallado como el de la catedral barcelonesa, todo él es un encaje de rosetas, calados, nichitos y pinaculillos tan esbeltos y afiligranados, que parece obra de metal fundido. Desgraciadamente son de madera, y no recomendándose por su estado de conservacion, algunas piezas hállanse desvencijadas ó á medio caer; por manera que en breve tiempo es fácil que esta linda joya vaya rindiéndose á pedazos.

El coro, de fines del siglo XV, sito en mitad de la nave principal, vese invadido cada domingo por chiquillos y gentes groseras que se divierten en mutilarlo, miéntras oyen distraidamente el oficio parroquial. El órgano, los púlpitos, todo adolece de igual incuria: ¿hay más? ¿Pero qué otra cosa debe esperarse de la ignorancia, del poco celo, de ese punible olvido en que se tienen nuestros monumentos, y sobre todo de la absoluta falta de recursos con que atender siquiera á sus atenciones más perentorias?

En un pasillo que conduce á la torre de horas, arrumbados tras de la puerta vimos pedazos de una estatua de alabastro que perteneceria al sepulcro de alguno de los abades, cuyos fragmentos, por decoro religioso y por interes artístico, bien pudieran haberse recogido en mejor lugar. Tambien existe olvidada en los desvanes una gran tabla de fines del siglo XV, pintada magistralmente en 1473 por el maestro Alfonso (3), que representa la degollacion del santo titular, y entre varios accesorios una vista puntual del monasterio conforme se hallaba á la razon, y que difiere poco de su sér actual. Habia además una urna de reliquias de madera embutida, con bajos relieves sobredorados, alusivos á la vida y martirio de San Cándido, llevando escrita la fecha de 1290, la cual, con más fortuna, ha sido recogida por la comision provincial de monumentos, para lucir como merece en el museo que ésta formará y tendrá á su cargo cuando Dios sea servido, si España llega á entrar pacíficamente algun dia por el carril de los verdaderos adelantos.

(3) VILLANUEVA, *Viage Literario*, t. 19, pág. 23.

IV.

Los recuerdos del monasterio de San Cucufate se elevan á una época muy anterior á la de su origen reconocido.

La tradicion le supone fundado por Carlomagno, cuando este príncipe hubo de entrar en Cataluña rechazando las invasiones de la morisma. Antes, es decir, en la época romana, era una quinta de recreo, tal vez hacienda especulativa, que bajo el nombre de Castro Octaviano levantaron los prefectos imperiales convidados de la belleza y amenidad del terreno, y tambien para dedicarse á la recoleccion de sus opimos frutos.

Más adelante, la quinta, ya decaida ó abandonada, convirtióse en prision de Estado, adonde se relegaban los cristianos más tenaces en resistir el culto de los ídolos. De ahí tantas vírgenes, tantos sacerdotes y confesores, como Cucufate el africano, las ilurenses Juliana y Semproniana, el labrador Medianu, el obispo Severo, y otros, que por la fe de Cristo derramaron su sangre en aquel lugar, inmolados á la saña de los Galerios y Diocleciano. De ahí por ende el fecundo semillero de mártires, que habiendo sacrificado la propia localidad, dieron motivo á la eccecion del convento, que tomó su nombre y cobijó sus reliquias, las cuales durante una serie de centurias han sido para esta abadía la más galana de sus preseas y el más noble de sus blasones.

La fundacion de ella por Carlomagno constaba en el archivo de una memoria antiquísima, que segun la traslada un cronista, decia así:

«*Carolus, francorum rex, etc., cum hic pervenisset, animadversus suum et tot Sanctorum emporium, fervescente ingentique pietate et devotione inflammatus, hoc monasterium ordinis Sancti Benedicti, ad laudem et gloriam omnipotentis Dei, ad reverentiam Deiparæ Virginis, ad honorem omnium Sanctorum, et in primis ad exaltationem et devotionem Sancti martiris Cucophatis, pulcherrime fundavit et locupletter dotavit.*»

Esta noticia parece confirmarse por un privilegio de Lotario, quien ratificando las concesiones de sus antecesores, expresa otorgar «*dicto cœnobio, omnes res quas per præceptum nostrorum prædecessorum, scilicet Caroli magni, seu Ludovici, genitoris nostri..... constat fuisse concessas.*»

Desde sus primeros años hasta fines del siglo X tuvo abades dependientes de la mitra barcelonesa, el primero de los cuales se llamó Deodato ó *Damondei*.

Por los años de 986 los moros, que áun señoreaban parte de Cataluña, habiéndose coligado con los de Mallorca y Córdoba, realizaron una de sus algaras más atrevidas, bajo las órdenes del terrible Hagib-Almanzor, en que despues de asolar la capital, dando alcance al conde Borrell en los campos de Matabous, se entraron por el Vallés y llegaron hasta el monasterio para saquearle, destruirle y pasar á cuchillo á sus indefensos moradores.

Once monjes, con su abad Juan, 15.º en órden, perecieron en aquella circunstancia (4), logrando sólo escapar Odon, el mismo que promovido despues á la abadía, y más adelante á la silla gerundense, reconstruyó el monasterio y la iglesia, conforme hoy se halla, en cuyo lienzo norte campea un magnífico enterramiento con estatua echada, que guarda sus restos (5).

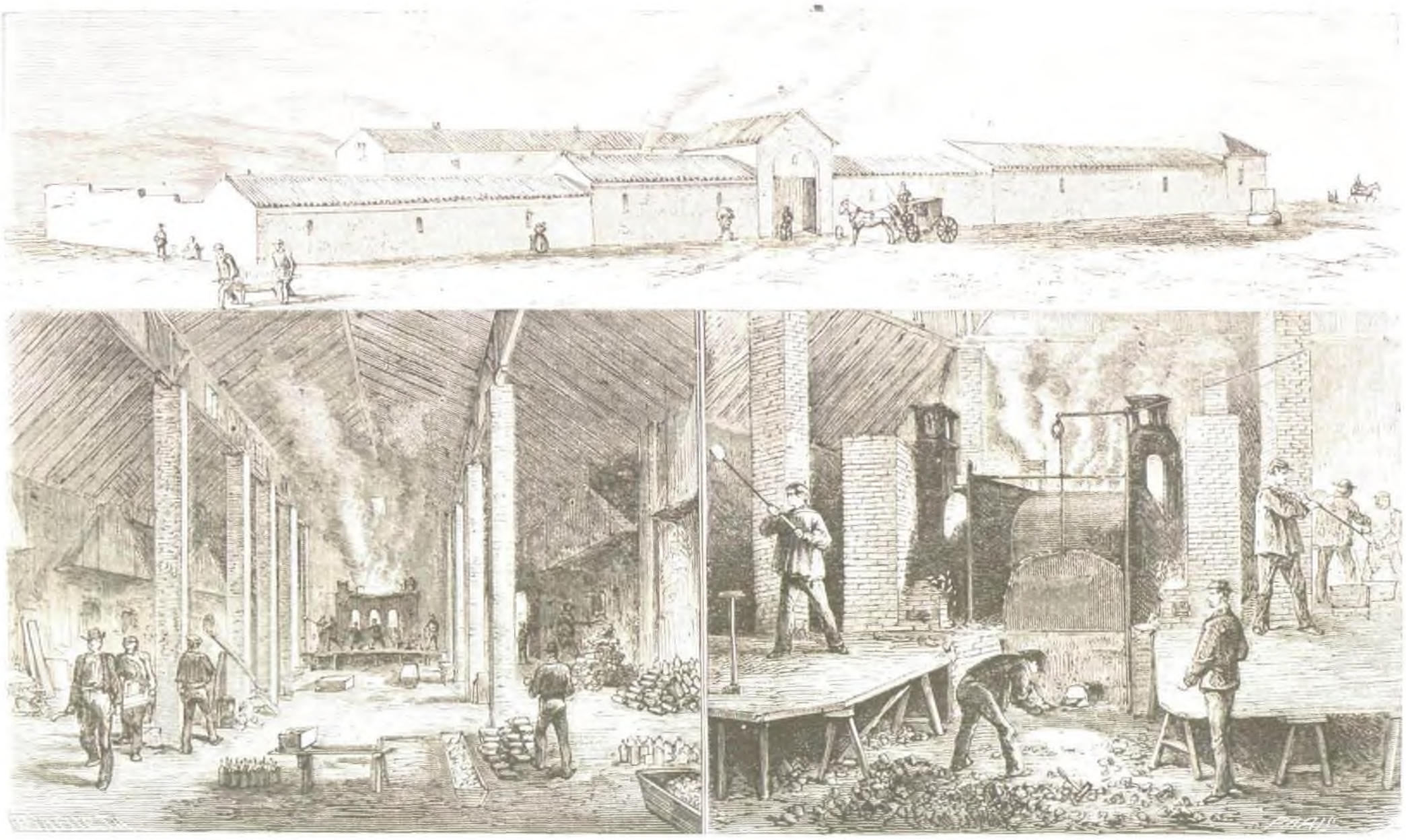
Las obras, sin embargo, de más importancia para la casa efectuáronse durante el gobierno del inmediato abad Witardo, nombrado por eleccion de los monjes, quien amplió mucho, no sólo el personal, logrando reunir veinte y cinco religiosos, sino las rentas, posesiones y mejoras de toda clase, dando cima á las reedificaciones ya incoadas, levantando desde los cimientos el claustro principal, labrando el capítulo y el colegio de novicios, y acometiendo otras obras que con el tiempo se remataron, elevando este cenobio al nivel de los primeros de la órden.

Semejante desarrollo exigió bien pronto su emancipacion, y en efecto recabóla, hácia el año 1080, Riculfo abad 21.º, de S. S. el papa Gregorio X, mediante bula que lleva la data de 2 de las calendas de Abril, año séptimo de aquel pontificado.

Desde entónces los religiosos de San Cucufate vivieron exentos del obispo de Barcelona, formando parte de la congregacion claustral y sujetos á su disciplina, en cuya observancia sobresalieron por su esmero y

(4) La historia registra sus nombres á este tenor: Sendredo, Andegario, Alarico, Argemundo, Comparato, Sinderedo, Galiado, Ferreolo, Altiniro y Giscafredo, sacerdotes, y Guadamiro, diácono.

(5) Fué uno de los tres prelados catalanes que perecieron gloriosamente en la célebre batalla de Acbatalbacar, año 1010.



MADRID.—Fábrica de cristal y vidrio *Nuestra Señora de Atocha*, primera de Madrid.

buenas costumbres. Al objeto de asegurarlas mejor, no vestian la cogulla sino á personas de reconocida nobleza: cada monje tenia habitacion aparte, donde aisladamente se consagraba á la devocion y al estudio; sin embargo, podia albergar á sus parientes y regalarles cada mes durante tres dias, y al objeto gozaba de racion doblada. Tambien los pobres eran mantenidos á costa del monasterio, que bajo este y otros conceptos llegó á hacer proverbial su generosidad.

El número de abades desde Deodato hasta el infante D. Fernando, cardenal de España y arzobispo de Toledo, fué de 79, la mayor parte varones notabilísimos, ilustres en virtud y ciencia, de los cuales, cinco fueron cardenales, uno arzobispo y varios obispos. El 44.º, Arnaldo Ramon de Biure, cuyos restos se conservan como una reliquia venerable, elegido abad el año 1348, fué muerto alevosamente en la Noche-buena de 1351, mientras oficiaba en el coro, revestido de hábitos pontificiales, rodeado de sus monjes y de todo el pueblo. Este suceso, que provocó grande escándalo y hasta obligó al rey D. Pedro IV á dar una ley contra los matadores de prelados y sacerdotes (2.ª, tit. III, lib. 9 de las *Constituciones de Cataluña*), si bien se ha querido atribuir á facinerosos vulgares, tuvo causa, segun parece, en la venganza personal y premeditada de un tal Berenguer de Saltells, heredero de cierta casa rica de los alrededores, cuyo padre, demasiadamente influido por las ideas supersticiosas ó fanáticas de aquel siglo, en daño del mismo donó los cuantiosos bienes que gozaba al monasterio de San Cucufate. Esto originó un ruidoso pleito, perdido por el hijo, y en consecuencia el sacrílego atentado que sólo se explica por un arrebato de desesperacion.

Las vestiduras del abad guárdanse todavía en un armario, rasgadas y llenas de sangre, segun quedaron en el acto del asesinato, y si bien repugnan consideradas como despojos de tal catástrofe, interesan mucho como rara especialidad indumentaria.

Consisten en capa pluvial, alba y amito. Este nada ofrece de particular: el alba, de simple algodon, tiene cosido en la falda delantera un bordado (*patagio*) ancho de hasta un palmo, con labores arabescas muy graciosas de oro y seda carmesí: la capa es redonda, sin capilla ni galonaduras, hecha de un brocado ultramarino de lana y seda algo flojo, todo á casillas exagonales, color de rosa sobre fondo verde, enlazadas por cintas aparentes, y abarcando otros escudos circulares que llevan alternadamente en posicion inversa sendos leoncillos adosados, punteados de oro al igual que los recuadros y sus enlaces. Alguna duda podria albergarse sobre la legitimidad de tales ropas en razon de su hechura, calidad y demas circunstancias contraídamente á las de la época y ocasion del suceso, pero no cabe ninguna en que son del siglo XIV, si no anteriores, recordando otras muy parecidas de la catedral de Vich.

Muchos de los códices antiquísimos, manuscritos y miniaturados, guardados hoy en el Real archivo de la corona de Aragon, formaban parte de una riquísima biblioteca, que no era la menor de las joyas del monasterio vallesense.

J. Puiggari.

MIACUM.

El Sr. Marqués de Seoane nos ha remitido la siguiente carta, que insertamos con mucho gusto:

«Señor Director de La Ilustracion Española y Americana.

Muy señor mio: En el número de 16 del corriente he leido un artículo de D. Antonio de Trueba con el epígrafe de *Miacum*, atribuyendo á ese nombre la formacion posterior de Madrid.

Como esta conclusion coincide con los trabajos que hace algun tiempo tengo hechos para demostrarlo, no creo inoportuno responder á la invitacion general que hace el Sr. Trueba, áun cuando sólo sea con las ligeras indicaciones que ahora me permiten atenciones de otra especie.

La conjetura de que el *Miacum* del itinerario romano sea un nombre ibero ó vascongado latinizado con las variaciones que acostumbraban los romanos, sobre todo en la terminacion, se induce de la lectura más probable de várias monedas conocidas con el nombre de celtibéricas.

En la coleccion de Bonnet y Cerda hay una de plata con la cabeza viril, desnuda, con collar á derecha, detras el creciente, arriba M., en el reverso hombre á caballo galopando, con lanza en ristre y una leyenda en celtibero, segun generalmente se denominan esos caractéres, pero que en mi concepto es griego adaptado á la expresion ibera ó vascongada, y que segun los mejores alfabetos se traduce *Meacoitz* ó *Mecroitz*.

Otra igual á ésta existia en la coleccion Vidal-Ramon, y otra en la primera coleccion citada, con las variantes de un pescado en el anverso y un casco en la cabeza en vez de ésta desnuda.

Boudard en su *Numismática ibérica* no duda en atribuirlas á *Miacum*, áun cuando su lectura se aparta algo de la radical *Meac*. Pero ignorando sin duda la proximidad de ese pueblo al actual Madrid, y la cercanía del arroyo que ha conservado ese nombre, no hace indicacion sobre la conjetura de que Madrid sea un derivado.

Ahora bien: segun observa ese autor, la terminacion *itz* es vascongada, como nos lo demuestra *Aoiz* y otros pueblos; haciendo un oficio parecido al *um* latino. Si, como lo Boudard, el radical es *Mecro*, los romanos le suavizaron, como hicieron con otros muchos nombres vascuences que les parecian bárbaros é impronunciables, por decirlo así, diciendo *Meac* en vez de *Mecro*. Pero en la trasformacion posterior de la palabra no se perdió la *cro*, ó volvió á aparecer, como sucede en las generaciones animadas, en que una posterior saca un carácter muy anterior que no han tenido las intermedias. En esa hipótesis, el *Magerit*, que es el nombre con que vuelve *Miacum* á presentarse en la historia, seria el *Mecroitz* primitivo.

Pero áun sobre la misma base de que sea *Miacum* el *Meacoitz* ó *Mecroitz* de esas monedas, puede darse otra explicacion para la etimología de Madrid, que es *Miaci-ritum*, el santuario de Miaco, abreviada por los árabes la palabra en *Macirit*, *Macarit*, *Magerit*. En esa hipótesis habria hácia las alturas del actual Palacio, ó inmediatas, cerca de Madrid, algun templo de la devocion de *Miaco*, situado en la Casa de Campo, donde se observa todavía un camino de piedra, que tal vez sea resto de vía romana.

Por si pueden serle útiles estas indicaciones, tiene el gusto de trasmitírselas su atento servidor, Q. B. S. M.

Marqués de Seoane.»

VELADAS LITERARIAS,

POR

DON EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO

Redactor de La Ilustracion Española y Americana.

Constará esta obra de tres cuadernos de 64 páginas, á cuatro reales cada uno.—Contiene lo siguiente:

Investigaciones históricas: Del Rey Diaz de Vivar.—Homenaje á Colon.—La Biblia Polyglota complutense.—La Imprenta en España durante el siglo XV.—La Cruz de la Victoria, etc.

Leyendas históricas, en verso: La muerte de Don Favila.—Alfonso el Magno.—Velasquita la villana.—Los dos paladines, etc.

Novela histórica: Elena de Osorio, episodio de la guerra de las Comunidades de Castilla.

Se suscribe en Madrid en las principales librerías.

En provincias *suscribiendo*, remitiendo al administrador de la obra (calle del Norte, 7, principal izquierda: Madrid), el importe del primer cuaderno.—Las personas que quieran remitir el importe total (12 reales) antes del 20 de Febrero, tendrán derecho á un excelente retrato del cardenal Cisneros, que se repartirá con el artículo especial dedicado á este ilustre varon.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA,
Duque de Osuna, 3.